

CAPÍTULO SEGUNDO

*Movilidades y sistemas de lugares*

OLIVIER BARBARY (coord.)

FRANÇOISE DUREAU

ODILE HOFFMANN



A través de su movilidad espacial y de los movimientos de bienes que les son propios, las poblaciones desempeñan un papel esencial, en interacción con otras categorías de actores, en las dinámicas territoriales y los procesos urbanos en Colombia. Como conclusión del capítulo anterior, hemos visto que “la clave del crecimiento urbano es ante todo demográfica” y, más precisamente, está relacionada con la intensificación de las migraciones de larga distancia y su creciente polarización hacia las grandes metrópolis: Medellín, Cali, Barranquilla y, sobre todo, Bogotá. En general, desde hace unos veinte años asistimos, en la totalidad del territorio nacional, a una diversificación de los destinos, los ritmos y las formas de la movilidad; con las dinámicas actuales la movilidad no se puede definir solamente como un cambio duradero de residencia. La intensificación y la complejización de la movilidad permiten que se relacionen allí, de una nueva manera, diferentes tipos de lugares, urbanos y rurales, transformando sus poblaciones y estructuras demográficas, económicas, sociales y sus organizaciones espaciales. En este capítulo, apoyándonos sobre varios ejemplos de observación de la movilidad en sus diferentes formas (comportamientos y trayectorias migratorias, migraciones temporales, multi-residencia), desarrollada en varios lugares (metrópolis, ciudades pequeñas y medianas, espacios rurales) y con diferentes escalas espaciotemporales, queremos ilustrar este fenómeno de integración de espacios migratorios amplios y compuestos, con la característica común de que todos integran diferentes tipos de ciudades.

Esta evolución suscita diversas preguntas. ¿De qué forma la movilidad espacial de la población afecta el sistema de los lugares que ésta conecta, es decir, cómo se modifican la organización territorial y las relaciones de intercambio, desiguales y desequilibradas, entre estos lugares? ¿Acaso estas transformaciones se dirigen hacia una no diferenciación del espacio o al contrario hacia su especialización? Este cuestionamiento “geográfico” acerca de los efectos de la intensificación de la movilidad va a la par con un cuestionamiento sobre las funciones y las condiciones sociales de esta movilidad, ¿cuáles son las condiciones y las oportunidades de reproducción económica y social de los individuos, los hogares o los grupos familiares, que corresponden a esa movilidad? La movilidad es cada vez más una condición de acceso a recursos económicos, sociales y culturales distribuidos de manera sumamente desigual

en el espacio, pero a la vez ella es un recurso que no es ofrecido a todos por igual. Partiendo de este fenómeno, ¿no se convierte entonces en un nuevo factor que acentúa las desigualdades sociales?

Como lo anuncia el título del capítulo, abordaremos nuestro cuestionamiento a partir de la noción de “sistema de lugares”, para la cual proponemos dos acepciones complementarias: a. Un sistema de lugares se conforma con la suma de las interacciones entre lugares, generada por la circulación de personas y bienes materiales y simbólicos, la cual constituye un “sistema” desde el punto de vista espacial (de los lugares); b. Estas interacciones traen a su vez la determinación recíproca de las dinámicas demográfica, socioeconómica, cultural y política de los diferentes lugares, hasta integrarlos en un espacio de movilidad que opera como un dispositivo en las estrategias (y los condicionantes) de los diferentes actores, formando así un “sistema” desde el punto de vista de los individuos y los grupos sociales.

Así, esta noción intenta dar cuenta de una serie de avances teóricos y metodológicos recientes en el campo de los estudios sobre la movilidad, los cuales han sido aplicados en el corpus de encuestas y análisis reunido aquí, y que presentaremos de manera resumida.

#### DE LA MIGRACIÓN DE INDIVIDUOS A LA MOVILIDAD DE UNIDADES COLECTIVAS<sup>1</sup>

Para comprender las construcciones y recomposiciones territoriales que las movibilidades ocasionan, éstas deben ser analizadas en sus diferentes escalas espaciotemporales y sociales: se trata de considerarlas como un sistema articulador de diferentes tipos de desplazamiento, a nivel de los individuos y de las unidades colectivas de las que hacen parte.

En el plano espaciotemporal, un enfoque de este tipo se aparta considerablemente de la concepción tradicional en la demografía, donde las prácticas espaciales se analizan a través del prisma de una residencia única, el lugar que la persona “acostumbra habitar” (HENRY, 1981: 105). En América La-

---

<sup>1</sup> Esta sección resume algunas ideas desarrolladas en LÉVY y DUREAU (ed.), 2002: 355 a 382.

tina, durante los años 1960 y 1970, numerosos estudios fueron dedicados a la migración, considerada como “un hecho definitivo, un desplazamiento geográfico que implicaba una separación irreversible del migrante de su lugar de origen” (REBORATTI, 1986: 11). Después, numerosos autores señalaron el carácter bastante parcial de este enfoque y resaltaron la importancia de otras formas de movilidad, temporales y/o circulares, excluidas del análisis demográfico por no implicar un cambio de residencia, y que, sin embargo, “tienen a menudo un efecto tan importante sobre el equilibrio de una región, incluso de un país, que los desplazamientos definitivos” (COURGEAU, 1988: 29). Dentro de la reorientación del enfoque de la movilidad, los trabajos de los antropólogos y geógrafos han desempeñado un rol esencial: pusieron en evidencia la complejidad de las relaciones con el espacio y el carácter multilocal de las prácticas de las poblaciones en contextos geoculturales diversos.

En lo que concierne a las unidades sociales, las categorías estadísticas tradicionales (individuos, viviendas, hogares) se revelan inadecuadas para la descripción de las realidades trabajadas. Los investigadores propusieron entonces nuevas nociones: J. BALÁN y J. DANDLER (1987) introdujeron en América Latina la noción de “hogar confederado”, compuesto de segmentos cuya localización obedece a una lógica de reproducción multipolar de la familia, que se acerca a la de “sistema residencial familiar”, propuesta en las ciudades africanas para denominar al “conjunto articulado de los lugares de residencia de una misma familia” (LE BRIS et ál., 1987). El paso de una unidad de análisis individual a una unidad colectiva (más a menudo la familia, y a veces la comunidad campesina) cumple un papel esencial (DUPONT y DUREAU, 1994: 805) pues conduce a la consideración de la circulación de los individuos entre diferentes lugares (o polos)<sup>2</sup>. Las nociones de “espacio de vida” o “espacio vivido” (FRÉMONT, 1976: 219), las de “área de acción migratoria” centrada sobre una “residencia-base” y de “reversibilidad de la migración” (DOMENACH y PICOUE, 1987) o la de “densidad de residencia”<sup>3</sup> (DUREAU, 1987: 564), participan en este cambio de escala espaciotemporal y social del estudio de la movilidad.

---

2 Cfr. particularmente el coloquio sobre migraciones temporales llevado a cabo en Quito en 1986 (REBORATTI [ed.], 1986) y el realizado en Bogotá en 1992 (DUREAU [ed.], 1995) sobre las nuevas formas de movilidad en América Latina.

3 Cfr. la definición del Recuadro 2.1.

UN ANÁLISIS DE LA MOVILIDAD QUE INTEGRA  
DISTINTAS FUENTES DE INFORMACIÓN  
EN CUATRO LUGARES DE OBSERVACIÓN

Siguiendo estos avances conceptuales, se desarrolló un cierto número de innovaciones metodológicas. Entre ellas, nos inspiramos en las encuestas realizadas en Bogotá (1993), en tres ciudades de Casanare (1996), en Cali (1998 y 1999) y en el municipio de Tumaco (1997 y 1998), cuyos resultados son la base de este capítulo<sup>4</sup>. Se procesó igualmente la información de los censos de 1973, 1985 y 1993, cuya metodología más clásica proporciona sin embargo resultados muy valiosos gracias a los niveles finos de desagregación geográfica y a la secuencia de puntos de referencia históricos que permite. En los análisis que siguen, nos apoyaremos sobre dos tipos de informaciones empíricas que nutren enfoques conceptuales diferentes:

– La estimación de las cifras y características de los migrantes de toda la vida y de los migrantes recientes<sup>5</sup>, a partir de preguntas sobre el lugar de nacimiento y el de residencia anterior que figuran en nuestras propias encuestas o en fuentes de información secundarias. Este enfoque corresponde a la noción ‘tradicional’ de migración entendida como el cambio duradero de un lugar de residencia que se supone único.

– Las trayectorias migratorias observadas por las encuestas específicas efectuadas entre 1993 y 1998 en distintas ciudades y lugares de Colombia, a partir de las cuales aprehenderemos la continuidad espacio-temporal de las formas de movilidad: cambios definitivos o duraderos de residencia, pero también migraciones pendulares, movilidades circulares o sistemas de multiresidencia.

Esas encuestas están lo suficientemente próximas en el tiempo como para permitir un análisis integrado de las prácticas de movilidad en sus diferentes espacios regionales. No resulta excesivo, como introducción, presentar al lector un resumido esquema de la diferenciación y articulación de estos cuatro lugares

---

4 Las principales características de estas encuestas son presentadas en el anexo 2.

5 Para las definiciones de los diferentes tipos de migración, cfr. el anexo 3, donde se discuten también algunas de sus limitaciones, sobre las cuales volveremos.

en el espacio nacional colombiano, para hacer más comprensible el beneficio que se puede obtener de esta diversidad de observaciones (cfr. también la Introducción general de este libro, y los mapas a continuación).

Evidentemente, las metrópolis de Bogotá y Cali se oponen, en primer lugar, por su tamaño y sus funciones económicas a las pequeñas ciudades petroleras del Casanare y al espacio urbano y rural del Pacífico, del cual hemos tomado aquí como ejemplo el municipio de Tumaco. El interés por observar en paralelo las prácticas y las funciones de la movilidad espacial en los Llanos y el Pacífico —además de tratarse de dos regiones que hoy son objeto de particular atención en el debate en torno al conflicto armado— se alimenta tanto de diferencias como de puntos comunes. En términos muy esquemáticos, el espacio de los Llanos, que permaneció muy subpoblado hasta mediados del siglo XX, experimenta desde entonces una rápida colonización, tanto por parte de los frentes pioneros agrícolas (culturas comerciales lícitas e ilícitas, cría de ganado), como a causa —más recientemente— de la explotación petrolera. De manera inversa, la región Pacífica, colonizada desde la Conquista por la población negra ligada a la esclavitud y la manumisión, está sometida desde hace más de treinta años a un persistente éxodo rural. Sin embargo, los dos espacios también comparten dos características: en primer lugar, el hecho de haber permanecido aislados del proceso de integración económica y política, al igual que de las dinámicas migratorias que experimentaron las otras regiones del país durante las décadas de los años 1950 y 1960; en segundo lugar, desde principios de los años 1990 las dos regiones han experimentado una veloz integración al espacio económico nacional e incluso internacional, con el corolario de la intensificación y diversificación de los flujos migratorios, cuyos motores, aunque diferentes, son exógenos en los dos casos: la actividad petrolera para el Casanare y la agricultura de renta en el Pacífico (plantaciones de palma, cría de camarones, cultivos de drogas). Con seguridad, también en los dos casos, estas nuevas dinámicas económicas están acompañadas por crecientes conflictos sociales y militares que, a su turno, generan importantes desplazamientos de población<sup>6</sup>.

---

6 Para ilustraciones más detalladas de estos dos contextos regionales cfr., para la región de los Llanos, a DUREAU y FLÓREZ (2000), y para el Pacífico, a HOFFMANN y PISSOAT (1999).

Estos dos ejemplos muestran claramente que en el estudio de la movilidad espacial en Colombia, no se puede pretender ignorar los desplazamientos forzados: volveremos varias veces sobre esto a lo largo del capítulo<sup>72</sup>. Sin embargo, hemos evitado conscientemente dedicarles a este tipo de desplazamientos un desarrollo específico e incluso hacer del “flujo de refugiados” una categoría aparte en nuestros análisis. En efecto, por una parte, no disponemos de fuentes fiables sobre los motivos de las migraciones para la mayoría de los lugares estudiados aquí; por otra parte, aunque esas fuentes existan, numerosos estudios han mostrado el muy débil alcance analítico de la oposición entre desplazamientos “económicos o familiares” y desplazamientos “forzados”, y la fragilidad de las inferencias causales que origina (OSORIO, 1995; PÉCAUT, 1999; BELLO y MOSQUERA, 1999); por último, porque los mismos desplazados por la violencia tienen más que nada el deseo de pasar desapercibidos y encontrar lo más rápido posible una inserción residencial y profesional en su lugar de emigración. Por esto, muy frecuentemente, los estudios sobre los “desplazados” sólo tocan a poblaciones albergadas en estructuras específicas o en barrios donde se concentran a su llegada a la ciudad, lo que sesga fuertemente el análisis y desemboca, en algunos casos, en una deficiente evaluación de las necesidades y en un ‘tratamiento social’ erróneo del conjunto de los refugiados.

En cuanto a la comparación de Bogotá y Cali, es rica en enseñanzas para comprender –desde el punto de vista de los espacios migratorios– las diferencias de estatus y de rol entre las metrópolis regionales y las que poseen proyecciones nacional e internacional: efecto de “masas” demográficas y económicas diferentes, “competición” en la atracción que ejercen en la intersección de sus respectivas zonas de influencia, etc. Las dos ciudades también se oponen por algunas características de las regiones, ambas densamente pobladas, que las rodean: Bogotá, en el seno de un *hinterland* globalmente expulsor (fuera de la Sabana propiamente dicha) para la población rural y de las ciudades pequeñas y medianas; Cali, por el contrario, rodeada de campos más dinámicos que retienen mejor a su población.

¿Qué puede esperarse de la puesta en perspectiva de contextos geográficos y económicos tan diferentes? Ciertamente no un análisis comparativo, de tipo

---

7 El tema de los refugiados también será abordado en el capítulo quinto.

similitudes-diferencias, entre estos dos lugares. La idea es más bien, a través de ejemplos, mostrar la variedad de espacios, prácticas y desafíos (individuales, familiares, sociales) que se articulan alrededor de la movilidad, para captar los determinantes de estos movimientos de personas y bienes y los diferentes impactos que tienen sobre los lugares, tomados de manera individual, pero más que todo considerados como un sistema. De hecho, la noción de sistema de lugares se encuentra como elemento estructurante del conjunto del texto, cuyas distintas partes documentan desde varios ángulos sus diferentes aspectos.

La sección I adopta de manera alternada el punto de vista de los lugares de salida y de llegada de la migración: se observará primero cómo la extensión y la configuración de la cuenca migratoria de Cali ha evolucionado al mismo tiempo que las prácticas, las trayectorias y las características socioeconómicas de los migrantes. Estas dinámicas migratorias tienen evidentemente impactos demográficos y sociales importantes y diferenciados sobre los lugares de inmigración y emigración (de los cuales un ejemplo claro es el área rural de Tumaco); ellas influyen también sobre la percepción que los migrantes tienen de estos espacios. En la sección II, proponemos un estudio “sistémico” de los espacios de circulación interesándonos en las diferentes modalidades por las cuales la movilidad hace que se relacionen los lugares. La diversidad de las prácticas migratorias y residenciales a diferentes escalas espaciales y temporales (migración de larga duración, circulación entre varias residencias o multirresidencia) será relacionada con los tipos de recursos económicos o sociales utilizados en cada lugar por los individuos y los grupos familiares. Si su generalización, a diferentes escalas, tiende a hacer de la movilidad una “opción” de reproducción económica y social, ella opera, sin embargo, en condiciones bastante desiguales, lo que determina una fuerte segmentación socioeconómica de las prácticas y funciones de la movilidad espacial. Por último, la sección III corresponde al estudio “sistémico” de un espacio de circulación: la gran región del Pacífico. Aprovechando las observaciones realizadas conjuntamente en los espacios de origen y destino de los flujos (las campañas en el municipio de Tumaco y en Cali), emprenderemos una interpretación global del funcionamiento polimorfo del espacio del Pacífico, en tanto espacio integrado de circulación de hombres y bienes. Sin embargo, este análisis propuesto como ilustración –a escala regional– de la noción de

sistema de lugares no está completo: la interpretación permanece circunscrita a este espacio regional, pero sabemos que la movilidad contemporánea de las poblaciones del Pacífico lo supera ampliamente.

#### I. LAS DINÁMICAS MIGRATORIAS Y SUS IMPACTOS EN LOS ESPACIOS DE SALIDA Y LLEGADA

Las tendencias generales del crecimiento urbano en Colombia y los roles respectivos de los saldos migratorios y del crecimiento natural han sido examinados en el capítulo primero sección III. Sólo cabe recordar que después de la “explosión urbana” que caracterizó el período intercensal 1951-1964 (la población urbana aumentó entonces a un ritmo de 5,6% por año), el conjunto de las grandes ciudades del país entró, desde el comienzo de los años 1970, en una fase de “transición urbana” caracterizada, por una parte, por una desaceleración sensible de su ritmo de crecimiento (baja regular de las tasas y tendencia a su estabilización progresiva entre el 2 y 3% anual), por otra parte, por que primó el crecimiento natural sobre el saldo migratorio: en el período 1973-1985, menos de un tercio del crecimiento de la población urbana puede imputársele a la migración (DUREAU y FLÓREZ, 1996: 148). Igualmente, se observa el fortalecimiento de la primacía de Bogotá en la jerarquía de la red urbana nacional, pero, paralelamente, los destinos migratorios se diversifican sobre el conjunto del territorio (nuevos intercambios interdepartamentales) y el crecimiento urbano conoce una redistribución geográfica en beneficio de la periferia de las grandes aglomeraciones. Por último, puesto que Bogotá y Cali van a estar en el centro de este capítulo, nos resulta necesario recordar los rasgos característicos y distintivos de sus cuencas migratorias, relativamente estables hasta fines de los años 1980. La concentración geográfica relativa del área de influencia de Bogotá —dada su condición de capital—, polarizada sobre el altiplano de Cundinamarca, Boyacá y los departamentos del Este<sup>8</sup>, se opone a la dispersión de la cuenca migratoria de Cali, importante respecto al tamaño de la aglomeración: esta última drena el conjunto de regiones su-

---

8 Sin considerar, por supuesto, la atracción que ejerce sobre la migración urbana procedente de las capitales departamentales.

roccidentales de la dorsal andina, en concurrencia con Medellín para el sur de la región cafetera (Viejo Caldas), y con Bogotá para el medio y alto valle del río Magdalena.

Este contraste nos conduce a una de las hipótesis que trataremos de probar: las prácticas sociales del espacio trastornan la distancia entre los lugares. Los parámetros de la distancia geográfica y de la relación de las masas demográficas e incluso económicas son incapaces por sí solos de dar cuenta de las áreas de reclutamiento de la migración. En la lógica de los actores, la “distancia” que gobierna la decisión migratoria es pluridimensional: integra tanto la evaluación de los obstáculos naturales y los riesgos inherentes al viaje, como la del diferencial (entre los lugares de partida y de destino) de oportunidades de acceso a educación y salud, lo mismo que al empleo, e incluso la evaluación del capital social y cultural que se deja y el que se espera encontrar en el lugar de destino. Para las poblaciones con capital económico y profesional bajo o mediano, las condiciones físicas del viaje, traducidas en costos, continúan siendo limitantes fuertes y frecuentemente restringen los radios de la acción migratoria misma (no obstante, con notables excepciones, como lo veremos). En cambio, para las clases medias y acomodadas, la abolición de la distancia espacial gracias al transporte aéreo, la estandarización de sus modelos culturales y la aspiración a los modelos internacionales de forma de vida, explican una movilidad que se extiende al conjunto de las grandes ciudades del país. Además, el incremento de la diferencia entre el peso económico de Bogotá y el de las otras metrópolis conduce a una muy fuerte polarización de esos flujos hacia la capital del país.

A pesar de esas tendencias generales, presentes durante muchos decenios, la década de los años 1990 aportó importantes transformaciones en la configuración del sistema migratorio colombiano. Para ilustrar estos cambios, observaremos en primer lugar los casos de Cali y de las ciudades petroleras del Casanare (subsección A). Más allá de la reorientación de los flujos, también es necesario analizar en detalle su dinámica y su composición sociodemográfica para comprender los sistemas de lugares que ponen en juego. A continuación, mostraremos cómo las evoluciones de los comportamientos migratorios (subsección B) modulan, bajo diferentes escalas espacio-temporales, las estructuras

demográficas y socioeconómicas de los lugares de emigración e inmigración (subsección C).

#### A. NUEVOS FLUJOS MIGRATORIOS DURANTE LA DÉCADA DE 1990

DOS EJEMPLOS:

CALI Y LAS CIUDADES PETROLERAS DEL CASANARE

Las encuestas realizadas en 1998 y 1999 en Cali, y en 1996 en las ciudades petroleras del Casanare, ofrecen dos visiones complementarias de las dinámicas migratorias que tuvieron lugar en la Colombia de los años 1990.

La característica más importante de la evolución de la cuenca migratoria de Cali desde 1993 reside en la duplicación del peso relativo de la región Pacífica en las migraciones recientes: mientras que este origen no totalizaba más que el 15% de los migrantes de toda la vida en 1993, su contribución es de 31% entre los migrantes llegados entre 1993 y 1996, y de 30% entre los que llegaron entre 1996 y 1998 (tabla 2.1). Este crecimiento se debe en parte a la conservación o al aumento regular del flujo proveniente de las áreas de atracción “tradicionales” de Cali (Tumaco, Costa Pacífica del Cauca, Buenaventura, sur del Chocó), pero también a muy fuertes “presiones” migratorias más coyunturales, procedentes de espacios con predominio rural, como el valle del Patía entre 1993 y 1996, la Costa Pacífica de Nariño (sin incluir a Tumaco y Barbacoas) y el norte del Chocó desde 1996. Evidentemente, tales fenómenos de “expulsión” se relacionan con los retos territoriales, económicos y militares de los cuales estas regiones son objeto desde la llegada de los actores del conflicto social y político (inversionistas agroindustriales, traficantes de drogas, guerrilla y fuerzas paramilitares). Además, este aumento relativo del peso de la región Pacífica en la migración reciente también puede provenir de una menor estabilidad de esos migrantes en Cali en comparación con los migrantes de otros orígenes. Volveremos sobre este tema a propósito de los retornos a los lugares de origen y, en general, de la intensa circulación migratoria que existe entre Cali y el Pacífico.

TABLA 2. I  
LA INMIGRACIÓN EN CALI. EVOLUCIÓN DE ESTRUCTURAS POR SEXO Y EDAD  
SEGÚN EL LUGAR DE NACIMIENTO (1993 Y 1999)

Fuentes	Censo de 1993					Encuesta CIDSE/BM 1999					
	Lugar de nacimiento	Índice de masc.	Clase de edad			% del total inmigrantes	Índice de masc.	Clase de edad			% del total inmigrantes
			0-19 años % línea	20-59 años % línea	60 años y + % línea			0-19 años % línea	20-59 años % línea	60 años y + % línea	
Costa Pacífica/Nariño	75	23	69	8	4	66	13	72	15	5	
Costa Pacífica/Cauca y Patía	60	23	68	8	2	60	18	57	25	2	
Buenaventura	79	31	65	4	3	90	16	73	11	4	
Chocó	63	21	69	10	2	78	20	65	15	2	
<b>Total Pacífico</b>	<b>71</b>	<b>25</b>	<b>68</b>	<b>7</b>	<b>11</b>	<b>74</b>	<b>16</b>	<b>68</b>	<b>16</b>	<b>13</b>	
Norte del Cauca	71	22	68	10	4	79	19	67	14	4	
Sur del Valle	81	21	67	12	8	72	11	70	19	9	
Norte del Valle	83	16	73	11	21	80	12	68	20	20	
<b>Total hinterland Cali</b>	<b>81</b>	<b>18</b>	<b>71</b>	<b>11</b>	<b>33</b>	<b>77</b>	<b>13</b>	<b>68</b>	<b>19</b>	<b>33</b>	
Interior Cauca	69	22	67	11	7	64	15	67	18	8	
Interior Nariño	87	18	68	14	5	72	6	70	24	5	
Tolima, Huila, Caquetá, Putumayo	81	16	66	18	8	73	12	62	26	10	
Antiguo y Viejo Caldas	89	15	69	16	19	70	11	63	26	19	
<b>Total distancia media</b>	<b>84</b>	<b>17</b>	<b>68</b>	<b>15</b>	<b>39</b>	<b>70</b>	<b>12</b>	<b>64</b>	<b>24</b>	<b>42</b>	
Región oriental y Bogotá	93	28	60	12	9	75	25	54	21	9	
Costa Caribe	91	29	63	7	1	81	39	55	6	3	
Extranjero	105	49	37	14	1	NS	NS	NS	NS	NS	
Sin datos y datos no rep.	79	36	56	8	6	—	—	—	—	0	
<b>Total larga distancia</b>	<b>89</b>	<b>32</b>	<b>58</b>	<b>10</b>	<b>17</b>	<b>77</b>	<b>28</b>	<b>54</b>	<b>18</b>	<b>12</b>	
Total inmigrantes	82	21	67	12	47	73	15	65	20	42	
Nacidos en Cali	97	54	43	3	53	97	50	46	4	58	
<b>Total</b>	<b>89</b>	<b>38</b>	<b>54</b>	<b>7</b>	<b>100</b>	<b>86</b>	<b>35</b>	<b>54</b>	<b>11</b>	<b>100</b>	

Fuentes: Censo de 1993, DANE. Encuesta CIDSE/BM, Cali, 1999.

NS: No significativo.

De manera general, cuando se comparan los lugares de nacimiento de los inmigrantes de toda la vida observados con seis años de distancia entre el censo de 1993 y la encuesta de 1999, las variaciones muestran una modificación importante de los flujos entre las dos fechas: llegadas masivas de nativos de Buenaventura, Medellín y Popayán; transición —en la inmigración proveniente del norte del Valle y del Viejo Caldas— de una migración de origen rural a una migración urbana, mientras que solamente movimientos de emigración pueden explicar el descenso significativo de las cifras de los nativos de Bogotá y Palmira. Así, en el marco de una estabilidad a largo plazo en la configuración general de la cuenca migratoria de Cali —observada hasta 1993 (mapa 1.8)—, se produce, a una escala espacio-temporal más fina, una recomposición regional de los flujos producto de su ajuste permanente a la evolución de los contextos sociales y económicos locales.

El carácter regional de la migración hacia Yopal, Aguazul y Tauramena, manifiesto en 1973, es todavía efectivo en 1996: él traduce la dinámica de colonización del poblamiento del piedemonte casanareño, en el cual los boyacenses juegan un papel de primer plano (mapas 2.1 y 2.2). En 1996, en las tres ciudades, Casanare permanece como el principal departamento de nacimiento de los inmigrantes de toda la vida. Sigue el departamento de Boyacá (límitrofe de Casanare), o en el caso de Tauramena, la Región Oriental. La intensificación de los flujos migratorios, desencadenada por la explotación petrolera, no ha desdibujado la dinámica demográfica regional ocurrida en los años anteriores sino que se ha superpuesto a ella. En efecto, la tabla 2.2 también pone en evidencia la importancia creciente de las migraciones de larga distancia hacia las tres ciudades. En el curso de los últimos veinte años, los departamentos de Casanare y Boyacá siguen suministrando la mayoría de migrantes. No obstante, regiones alejadas como la del Caribe, la Oriental y Bogotá, ocupan un lugar crecientemente significativo. La amplitud de esta transformación aparece como un fenómeno más importante en Tauramena que en las otras dos ciudades, lo que se debe al carácter mucho más reciente de las migraciones hacia Tauramena (a partir de 1992). Así pues, en las tres ciudades casanareñas, al poblamiento tradicional propiamente regional, la actividad petrolera de Cusiana y Cupiagua le ha sumado, entre 1973 y 1996, una inmigración de larga distancia. A pesar de que ningún pozo petrolero está



Lugar de nacimiento	1973		1993		1996	
	Inmigrantes de toda la vida	Inmigrantes < 1 año	Inmigrantes de toda la vida	Inmigrantes < 5 años	Inmigrantes de toda la vida	Inmigrantes < 1 año
Residentes en Tauramena						
Casanare (sin Tauramena)	26,0	32,0	22,6	18,7	23,4	20,7
Boyacá	57,2	39,4	37,1	30,8	20,0	15,5
Bogotá	3,3	1,8	4,9	5,6	4,4	3,8
Región Central	6,5	16,1	7,2	9,2	7,9	10,4
Región Oriental	6,1	7,1	19,8	24,5	26,4	29,0
Región Atlántica	0,0	0,0	1,8	2,4	5,7	9,2
Región Pacífica	0,9	3,6	3,4	4,6	3,2	5,3
Antiguos Territorios Nacionales	0,0	0,0	3,0	4,1	8,7	5,3
Otro país	ND	ND	0,2	0,1	0,4	0,9
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuentes: Censos de población de 1973 y 1993, DANE. Encuesta de movilidad espacial en el Casanare, 1996, CEDE-ORSTOM.

Nota: Incluidas viviendas particulares y hoteles. Los inmigrantes de 1996 incluyen a los migrantes intramunicipales y de retorno.

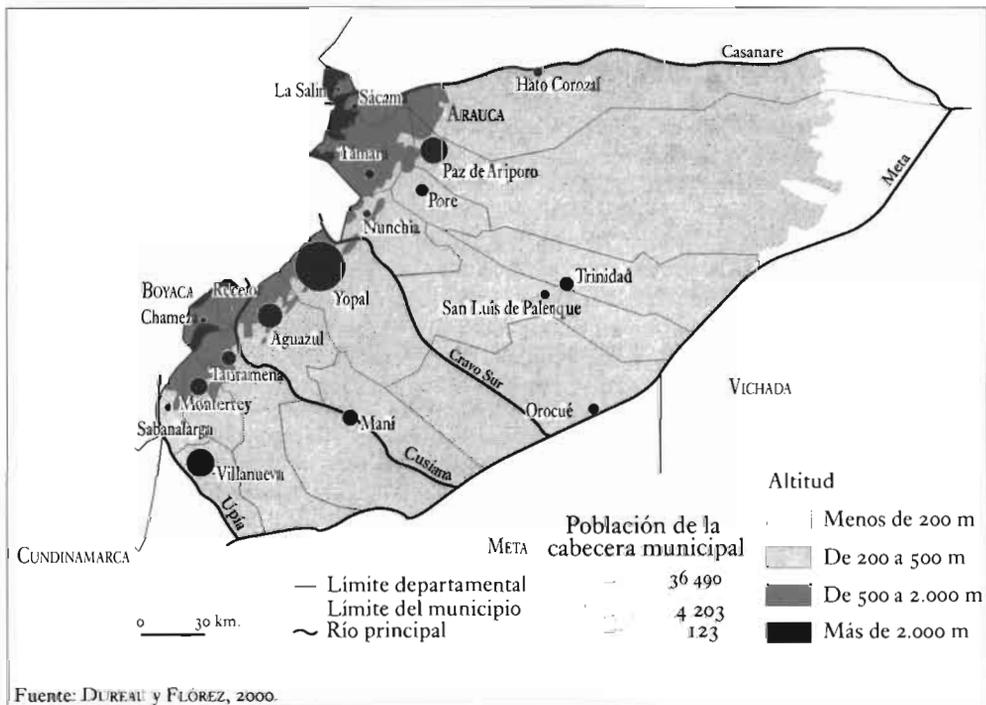
#### CORRIENTES MIGRATORIAS SELECTIVAS POR SEXO Y EDAD

De modo semejante a una tendencia general en la mayoría de los países de América Latina (CHACKIEL y VILLA, 1993), la migración con destino urbano en Colombia es, desde hace ya varios decenios, frecuentemente individual (y no familiar); está constituida por jóvenes adultos, en su mayoría mujeres. Estas características representan una ruptura respecto a la primera mitad del siglo XX, cuando el desequilibrio entre los sexos era claramente menos acentuado (FLÓREZ, 2000: 70).

Según el censo de 1993, la relación de masculinidad entre la población migrante (los no nativos de la ciudad) era de 80 hombres por cada 100 mujeres en Bogotá (tabla 2.3). En Cali, la cifra era de 82 hombres por 100 mujeres para los migrantes, mientras que para la población nativa asciende a 97 hombres por 100 mujeres (tabla 2.1). En los flujos migratorios hacia las dos metrópolis, existen variaciones de la estructura por sexo según el lugar

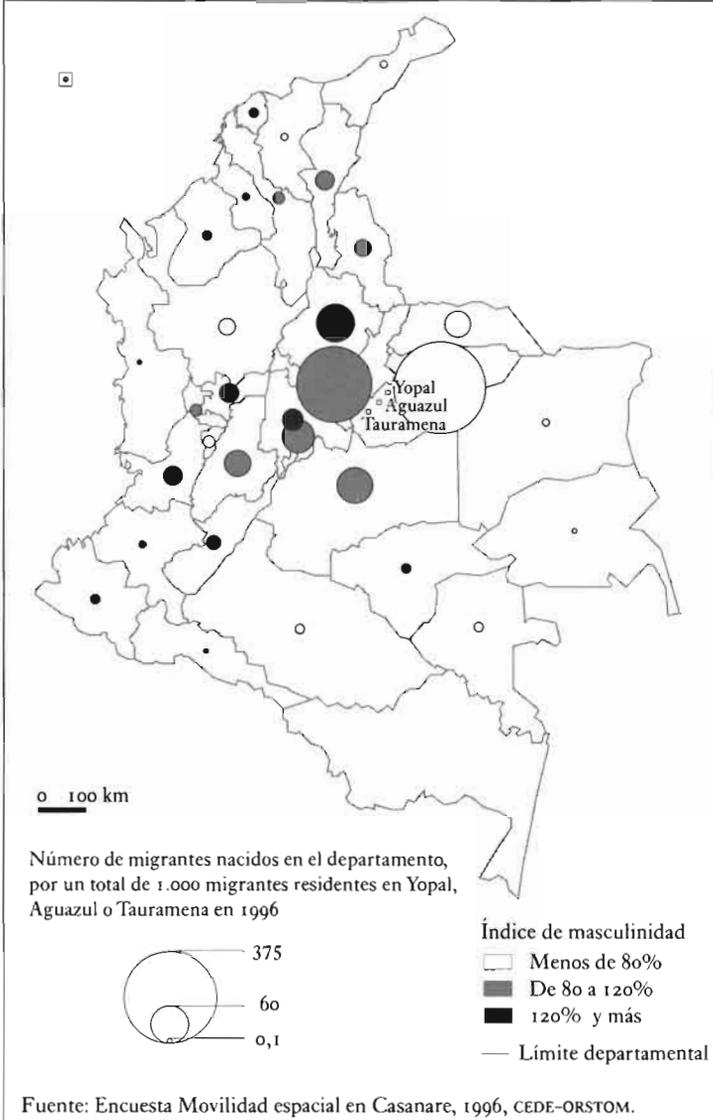
de origen. Entre los migrantes de toda la vida censados en Cali, la migración más femenina se asociaba a espacios predominantemente rurales (costa del Cauca y Valle del Patía, interior del Cauca, costa de Nariño y Chocó) o a ciudades cercanas (Buenaventura, Norte del Cauca), mientras que las migraciones urbanas de distancia más larga tenían estructuras más equilibradas. En Bogotá, en la misma fecha, la migración más femenina correspondía a los flujos provenientes de todos los departamentos del Orinoco y del Amazonas, y de algunos otros departamentos en los cuales el origen rural está también fuertemente representado.

MAPA 2.1  
ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO DE CASANARE EN 1993



Concepción y realización: F. DURLAU y O. PISSOAT

MAPA 2.2  
LUGAR DE NACIMIENTO DE LOS MIGRANTES DE TODA LA VIDA.  
YOPAL, AGUAZUL, TAURAMENA (1996)



Concepción y realización: F. DUREAU y O. PISSOAT

Migrantes de toda la vida: personas cuyo lugar de nacimiento difiere del lugar de residencia en el momento en que se realizó la encuesta.

La comparación entre los migrantes de cinco años y los de toda la vida muestra una inversión reciente del fenómeno, con la masculinización de la migración a Bogotá: ésta se cumple en la mayoría de los flujos, pero con una amplitud particular para migrantes originarios de la Orinoquia y la Amazonia. Sin embargo, una excepción la constituye el caso de la migración desde Nariño, aún más femenina entre 1988 y 1993. Por el contrario, en Cali, según la encuesta de 1999, el carácter femenino de la migración se acentúa fuertemente (73 hombres por 100 mujeres) y se generaliza en casi todos los orígenes.

TABLA 2.3  
RELACIÓN DE MASCULINIDAD SEGÚN EL ORIGEN GEOGRÁFICO  
DE LA MIGRACIÓN A BOGOTÁ (1993)

Departamento o región	Inmigrantes de toda la vida en 1993	Inmigrantes recientes (1988-1993)
<b>Total Región Oriental</b>	<b>81,1</b>	<b>83,2</b>
Cundinamarca	80,3	84,1
Boyacá	83,3	80,7
Santander	77,2	82,9
Norte de Santander	84,1	92,2
<b>Total Región Centro</b>	<b>80,0</b>	<b>85,0</b>
Tolima	76,9	82,4
Caldas	85,9	87,1
Antioquia	88,5	93,1
Huila	70,0	76,9
Risaralda	89,5	91,8
<b>Total Región Pacífico</b>	<b>85,6</b>	<b>86,6</b>
Valle del Cauca	86,6	93,4
Nariño	92,6	79,0
<b>Total Región Atlántico</b>	<b>77,8</b>	<b>78,4</b>
Atlántico	91,1	88,9
<b>Total Orinoquia/Amazonia</b>	<b>69,4</b>	<b>92,8</b>
Meta	74,6	95,9
<b>Total inmigrantes internos del país</b>	<b>80,4</b>	<b>84,4</b>

Fuentes: Censo de población DANE de 1993. Cálculos de D. DELAUNAY (IRD) sobre archivos individuales.

Notas: El detalle por departamento está indicado para todo departamento que cuente con más del 1% de migrantes de toda la vida en 1993. Las regiones son las mismas definidas por el DANE: Atlántico (Córdoba, Sucre, Bolívar, Atlántico, Cesar, Magdalena, La Guajira); Centro (Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío, Tolima, Huila, Caquetá); Oriente (Norte de Santander, Santander, Boyacá, Cundinamarca, Meta); Pacífico (Chocó, Valle del Cauca, Cauca, Nariño); Orinoquia/Amazonia (Arauca, Casanare, Vichada, Guainía, Guaviare, Vaupés, Amazonas, Putumayo, San Andrés y Providencia); y Bogotá. La relación de masculinidad para el conjunto de la población de Bogotá era de 87,8 en 1973, y de 89,7 en 1993.

Dentro del modelo general de migración urbana con dominante femenina, los flujos de población dirigidos hacia las ciudades petroleras del Casanare conforman una excepción: como es común en las migraciones asociadas con la explotación de recursos naturales (COSIO-ZABALA, 1980), los hombres son más numerosos que las mujeres (tabla 2.4). Así, la intensificación de los flujos migratorios ligada a la explotación petrolera está acompañada –en las tres ciudades– por una masculinización de la población inmigrante adulta entre 1973 y 1993, particularmente marcada en Tauramena. La tendencia se invierte a partir de 1993, con una feminización de los migrantes recientes, aunque con una menor amplitud que la masculinización anterior. Comparar la composición de las diferentes cohortes de migrantes presentes en 1996 en esas ciudades permite precisar los recientes cambios en los procesos migratorios. Los migrantes llegados durante el año 1996 presentan una proporción mayor de jóvenes de menos de 15 años (30% a 35%) que los migrantes más antiguos, al igual que una gran proporción de mujeres jóvenes entre 15 y 29 años (20%). Después de una fase de migración conformada predominantemente por hombres solos, la migración reciente se compone sobre todo de familias completas y de mujeres, solas o acompañadas por sus hijos. Luego de una etapa en la cual su modo de vida reposaba sobre la disociación del espacio de trabajo y del espacio de reproducción social y familiar, tema sobre el cual volveremos (subsecc. II.C), algunos malleros<sup>9</sup>, una vez asegurada su situación residencial y económica, traen a su esposa e hijos. Por lo demás, la llegada de la familia parece más frecuente entre los malleros originarios del Casanare –que deben enfrentar la situación de crisis experimentada por la agricultura y la escalada de violencia en la región– que entre los de origen más lejano (HOYOS y SALAZAR, 1997b). La llegada reciente de jóvenes mujeres adultas también está ligada al fuerte aumento de la prostitución, especialmente en Tauramena. Los malleros han sido seguidos por las prostitutas, quienes, “como los malleros mismos, siguen al petróleo” (HOYOS y SALAZAR, 1997b).

---

9 Este término designa a los trabajadores que quieren ingresar en una empresa petrolera, es decir, cruzar la *malla* que rodea las instalaciones de esas empresas.

TABLA 2.4  
GRUPO DE EDAD Y RELACIÓN DE MASCULINIDAD DE LOS INMIGRANTES RECIENTES  
DE 15 AÑOS O MÁS. YOPAL, AGUAZUL, TAURAMENA (1973, 1993, 1996)

	1973 Inmigrantes con duración de resi- dencia < 1 año	1993 Inmigrantes con duración de resi- dencia < 5 años	1996 Inmigrantes con duración de resi- dencia < 1 año
<b>Yopal</b>			
15-29 años	71,1	53,6	56,2
30-44 años	16,0	32,9	30,2
45 años y más	12,9	13,5	13,6
TOTAL	100,0	100,0	100,0
Relación de masculinidad	85,2	109,6	102,3
<b>Aguazul</b>			
15-29 años	68,1	50,0	60,1
30-44 años	21,8	35,0	26,4
45 años y más	10,1	15,0	13,4
TOTAL	100,0	100,0	100,0
Relación de masculinidad	108,8	127,8	115,1
<b>Tauramena</b>			
	sin Puente Cusiana	sin Puente Cusiana	con Puente Cusiana
15-29 años	53,8	53,0	55,9
30-44 años	33,4	36,2	32,0
45 años y más	12,8	10,8	12,0
TOTAL	100,0	100,0	100,0
Relación de masculinidad	77,3	183,3	113,0

Fuente: Censos de población de 1973 y 1993, DANE. Encuesta de movilidad espacial en el Casanare, 1996, CEDE-ORSTOM.

Nota: incluidas viviendas particulares y hoteles. Los inmigrantes de 1996 incluyen a los migrantes intramunicipales y de retorno.

## B. DIVERSIDAD DE LOS COMPORTAMIENTOS MIGRATORIOS

Más allá del volumen y la composición sociodemográfica de la migración de toda la vida o de los flujos recientes hasta el momento analizados, se hace necesario considerar las trayectorias migratorias en su globalidad. Las encuestas de biografías migratorias realizadas en Bogotá (1993), en las ciudades de Casanare (1996) y en Cali (1998) permiten realizar este análisis de manera

comparativa<sup>10</sup>. Basándose en tres indicadores simples<sup>11</sup>, se puede poner en evidencia ciertas diferencias, así como algunas regularidades, que podríamos llamar las “invariantes” de los trayectos migratorios hacia estas ciudades.

En Cali, los inmigrantes observados en la encuesta de 1998 han conocido en promedio 1,75 lugares diferentes de residencia antes de su primera llegada a la ciudad<sup>12</sup>. Más de la mitad de las migraciones (57%) se hace directamente desde el lugar de nacimiento y los migrantes indirectos conocen, en conjunto, unas dos etapas migratorias antes de su entrada a la ciudad (2,75 lugares de residencia en total). En relación con Cali, la migración hacia Bogotá es todavía más directa: en promedio, los migrantes realizan 1,6 etapas antes de su primera llegada al área metropolitana, y los flujos hacia la capital colombiana cuentan proporcionalmente con más migrantes directos (67% en el Distrito, y 60% en la periferia). La complejidad de las trayectorias de los migrantes hacia las ciudades petroleras contrasta con la relativa simplicidad de las de los migrantes hacia las dos metrópolis: incluso si se excluyen los migrantes residentes en hoteles, todavía más móviles, las proporciones de migrantes directos son bastante inferiores (entre 16% y 36%), y las cantidades promedio de etapas son muy superiores (entre 2.7 y 3.3 según las ciudades).

Una segunda constatación importante tiene que ver con la variabilidad del número de etapas y del porcentaje de migración directa según el sexo y las características socioeconómicas de los migrantes. Globalmente, la migración

---

10 Son numerosas las diferencias que oponen a estos tres contextos geográficos y económicos. Por esto, permanece una especificidad irreductible de conceptos y métodos de observación de la movilidad empleados en las tres encuestas. Si, por ejemplo, la definición del cambio de residencia es idéntica desde el punto de vista del criterio temporal (residencia estable, al menos durante un año en el mismo lugar), en cambio varía según la encuesta desde el punto de vista del criterio espacial (cambio de vivienda, desplazamiento desde una residencia rural a una residencia urbana, o cambio de corregimiento al interior del mismo municipio, cambio de municipio). En consecuencia, la interpretación de las cifras que presentaremos no debe tratar más que sobre los órdenes de tamaño.

11 El número de etapas antes de la primera entrada al lugar de inmigración, el porcentaje de inmigrantes directos, la duración promedio de las trayectorias de los inmigrantes indirectos.

12 Es decir, su lugar de nacimiento y, frecuentemente, una etapa residencial anterior a su llegada a Cali.

femenina es más directa que la migración masculina (por ejemplo 59% contra un 55% para los hombres en Cali, 36% contra 27% en Yopal, etc.) y, en el caso de las inmigrantes indirectas, comprende un menor número de etapas residenciales antes de la llegada a la ciudad (2.5 para las mujeres, contra 3 para los hombres en Cali, etc.). Esta menor complejidad de las trayectorias femeninas debe relacionarse con la desigualdad de oportunidades de inserción escolar y profesional de las mujeres y verse como el producto de las estrechas relaciones entre migración y actividad económica. Una parte de las migraciones femeninas “dependientes” del cónyuge no se realizan sino cuando en efecto el hombre parte primero y se asienta en un lugar de residencia estable donde puede asegurar el sostenimiento económico de la familia. Este esquema explicativo ha sido documentado por el trabajo de campo en las ciudades de Casanare. Sin embargo, que la migración de las mujeres sea más directa no es siempre sinónimo de migración dependiente; a veces ésta se explica, por el contrario, por un proyecto migratorio específicamente femenino, ligado directamente a los recursos típicos del medio urbano: empleos “femeninos”, educación y salud (para ellas mismas, o para sus hijos), y también por la atracción del “modelo” urbano de condición femenina (independencia económica y social). Es el caso de la región del Pacífico (secc. III).

Los indicadores sintéticos considerados hasta aquí para el conjunto de los migrantes esconden importantes variaciones de las trayectorias y las características de los individuos que las realizan: examinando los resultados en los tres tipos de ciudades estudiadas, se manifiesta la diversidad de recorridos seguidos por los inmigrantes. No se detallarán aquí los resultados de las topologías obtenidas en las tres encuestas<sup>13</sup>; sólo ilustraremos algunas conclusiones

---

13 En los tres casos, la herramienta empleada para el análisis tipológico de las trayectorias individuales es el “Análisis Armónico Cualitativo” (anexo 3), método de estadística descriptiva de los procesos aleatorios propuesto por J. C. DEVILLE y G. SAPORTA en 1982 y adaptado para la clasificación de los datos biográficos por O. BARBARY en 1995 (DEVILLE, 1982; BARBARY y PINZÓN, 1999). Para responder a las necesidades del estudio de las migraciones entre Cali y el Pacífico, se considera una desagregación detallada de los lugares de origen, lo cual implica un número importante de clasificaciones: 15 en Bogotá (551 inmigrantes observados), 20 en las tres ciudades de Casanare (1.827 inmigrantes) y 34 en Cali para un total de 1.175 inmigrantes.

importantes a partir del ejemplo de Cali. La tabla 2.5 describe los grandes tipos de itinerarios hacia esta ciudad, agrupados según las principales zonas de origen con la ayuda de indicadores que resumen sus características promedio.

Cuando se detalla el origen geográfico de los flujos, el porcentaje de migración directa varía, pero no existe una relación sistemática con la distancia entre los lugares de nacimiento y de inmigración (del tipo: migración próxima = alto porcentaje de migración directa). Por lo general, las proporciones más elevadas de migración directa hacia Cali se observan para los flujos de origen urbano, aun cuando son de larga distancia, mientras las menores corresponden a inmigrantes rurales, incluyendo los de orígenes cercanos. Sin embargo, esta oposición urbano/rural no es sistemática y lo que sugieren por las cifras es más bien una fuerte diferenciación del tipo de trayectoria según las características demográficas y socioeconómicas de los migrantes. Así, la migración directa a Cali es particularmente frecuente entre las mujeres de origen urbano cercano, con bajo nivel de escolaridad (primaria o secundaria incompleta); al contrario, se encuentra muy escasamente entre los hombres de origen rural que, en la fecha de la encuesta, tienen un capital escolar más elevado (secundaria o estudios superiores). En Bogotá, la migración proveniente de Antioquia es claramente más directa (77%) que la originaria del Valle (32%). En Yopal, el ejemplo de los migrantes originarios de Bogotá también muestra que la distancia geográfica no es el único factor: el 41% de ellos viene directamente, mientras que ese sólo es el caso para el 4% de los migrantes originarios de la región del centro.

TABLA 2.5  
LOS PRINCIPALES TIPOS DE ITINERARIOS DE QUIENES MIGRAN A CALI  
OBSERVADOS EN 1998 (CIDSE/IRD)

Indicadores <sup>(2)</sup>	Proporción de inmigrantes directos <sup>(3)</sup>			
	Sexo		Total (%)	Total (obs.)
	Hombres (%)	Mujeres (%)		
Pacífico rural lejano	45,2	63,3	55,3	141
Pacífico lejano urbano	50,0	58,8	55,4	195
Buenaventura	51,3	60,3	57,0	107
<i>Hinterland</i> rural de Cali	52,4	61,6	58,3	115
<i>Hinterland</i> urbano de Cali	65,0	70,6	68,2	239
Distancia media rural	60,0	56,4	58,1	74

Distancia media urbana	69,0	69,1	69,1	181			
Larga distancia	40,9	57,1	50,0	50			
Migrantes mayores de todos los orígenes	0,0	2,2	1,4	73			
<b>Total</b>	<b>53,1</b>	<b>59,8</b>	<b>57,1</b>	<b>1.175</b>			
Indicadores	Trayectoria de inmigrantes indirectos <sup>(4)</sup>						
	Número promedio de etapas			Duración promedio de la trayectoria en años			Total (obs.)
Lugar de origen	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	
Pacífico rural lejano	5,6	3,9	4,9	18	11	15	63
Pacífico lejano urbano	3,7	3,0	3,2	9	8	8,5	87
Buenaventura	4,8	3,0	3,6	24	11	16	46
<i>Hinterland</i> rural de Cali	2,8	4,2	3,5	13	16	14	48
<i>Hinterland</i> urbano de Cali	3,1	2,7	2,9	9	16	13	76
Distancia media rural	3,4	3,2	3,3	9	24	19	31
Distancia media urbana	3,5	2,6	2,9	13	12	12	56
Larga distancia	5,7	3,7	4,3	23	16	18	25
Migrantes mayores de todos los orígenes	5,3	5,8	5,5	18	22	20	72
<b>Total</b>	<b>4,1</b>	<b>3,4</b>	<b>3,7</b>	<b>14,1</b>	<b>15,5</b>	<b>14,9</b>	<b>504</b>

Fuente: Encuesta CIDSE-IRD, 1998, Cali.

(1) Reagrupamiento de la tipología de las trayectorias en 34 clases.

(2) Las estadísticas son calculadas ponderando las observaciones mediante los factores de extrapolación del muestreo. Las últimas columnas dan, a título indicativo, el número de observaciones.

(3) En porcentaje del conjunto de inmigrantes (número de inmigrantes de los dos sexos en la última columna).

(4) Desde el lugar de nacimiento hasta la última entrada a Cali (número de inmigrantes indirectos de los dos sexos en la última columna).

La misma lógica interpretativa se impone en el examen del número de etapas y de las duraciones promedio de las trayectorias desde el lugar de nacimiento hasta el último arribo a Cali: fuerte variabilidad en los dos indicadores según las regiones de origen, pero la oposición entre las trayectorias simples (pocas etapas y duraciones cortas) y las complejas (mayor número de etapas y más larga duración) se explica generalmente más por las características de los migrantes que por la localización de sus lugares de origen.

Esta constatación de la diversidad de las prácticas migratorias según el origen geográfico de los flujos, su composición demográfica y socioeconómica, sus motivos y los obstáculos en su desarrollo, cobra aún más interés

cuando se relacionan estos procesos con las consecuencias que tienen sobre las estructuras espaciales y sociales. En este ejercicio, los contrastes entre los tipos de trayectorias propias de los diferentes flujos pondrán de relieve la estrecha vinculación que existe entre los comportamientos migratorios y las características sociodemográficas de los migrantes, así como los múltiples y profundos cambios estructurales que estos flujos provocan en los lugares de salida y de destino.

### C. IMPACTOS DEMOGRÁFICOS Y SOCIOECONÓMICOS DE LAS MIGRACIONES

Evidentemente, entre Bogotá y Cali —donde muchos decenios de migración han contribuido a la formación de metrópolis—, y las pequeñas ciudades petroleras del Casanare —sometidas a una abrupta aceleración de la migración—, el impacto de la migración está bastante diferenciado. Estas dos categorías de ciudades, situadas en los extremos de la jerarquía urbana y donde las temporalidades de la migración son distintas, nos permitirán en primer lugar poner en evidencia diferentes tipos de impactos sobre los lugares de inmigración, tanto en períodos de larga duración como en el presente. Pero el papel de la migración en la producción de la ciudad en Colombia no debe ocultar sus consecuencias, todas de la misma importancia, sobre los lugares de partida. Tendremos en cuenta estas consecuencias, a partir del ejemplo de la integración al movimiento general de urbanización de un espacio que permaneció durante mucho tiempo al margen del sistema de poblamiento colombiano: las regiones rurales del Pacífico.

#### ALGUNOS EFECTOS DEMOGRÁFICOS TODAVÍA IMPORTANTES EN LAS METRÓPOLIS

Como hemos visto, las corrientes migratorias hacia las grandes ciudades son fuertemente selectivas según el sexo y la edad. Incluso cuando el impacto demográfico directo del flujo migratorio ha disminuido fuertemente desde 1980, la acumulación de generaciones de jóvenes adultos inmigrados, en su mayoría mujeres y, en Cali, la acentuación de estas características en los flujos recientes,

modulan fuertemente la estructura por edad del conjunto de la población. El aporte, por migración, de una población concentrada en las edades de más alta fecundidad y de mayoría femenina, contribuye en primer lugar a incrementar la proporción de jóvenes adultos en el conjunto de la población; en segundo lugar, modera la caída de las tasas de natalidad debida a la transición demográfica. En total, en las dos ciudades, el aporte migratorio y el excedente de nacimientos que produce, reducen de manera significativa el envejecimiento de la población. En Cali, en 1999, la población todavía comprende casi el 35% de menores de 20 años, 54% de 20 a 59 años y sólo un 11% de más de 60 años. En Bogotá, la migración, compuesta mayoritariamente por jóvenes adultos, es más antigua y su efecto sobre la estructura demográfica de la capital se ha conjugado con el de una transición demográfica particularmente precoz y rápida<sup>14</sup>. Migración y transición generan, allá también, una proporción de adultos muy elevada: el grupo de los 20 a los 59 años pasó de 45% en 1973 a 55% en 1993, mientras en el mismo período, el de los menores de 20 años cayó del 51% al 39%.

Estas estructuras por edad mantienen las tasas de crecimiento natural en altos niveles. En Bogotá, como en Cali y en las otras grandes ciudades colombianas, el crecimiento natural se convierte en el motor principal del aumento de población: mientras en 1979 la migración explicaba el 49% del crecimiento de Bogotá, ella no es responsable más que del 22% en 1990 (YEPES y BOSONI, 1993). Además, el número de hogares aumenta a un ritmo de 1.5 a 2 veces superior al de la población. La migración de jóvenes adultos, la transición demográfica y las transformaciones en los modelos residenciales familiares explican esta dinámica particular que constituye actualmente —mucho más que el ritmo de crecimiento de la población— el verdadero desafío de la política de vivienda. Resulta visible: incluso si el impacto demográfico directo de la migración disminuye sensiblemente, sus efectos indirectos en las grandes

---

14 En efecto, Bogotá presenta los niveles más débiles de fecundidad y mortalidad del país, incluso si las tasas medias enmascaran las mayores diferencias según las clases sociales: en 1985, el promedio de niños por mujer era de 1,9 entre los “no pobres”; 3,6 entre las mujeres clasificadas como “pobres”; 4,3 para las que se encontraban “en situación de miseria” (DUREAU y FLÓREZ, 1996: 155).

metrópolis del país conservan su importancia a través de la composición de la población acumulada en varios decenios de crecimiento rápido.

#### LA CONSTRUCCIÓN DE PEQUEÑAS CIUDADES PETROLERAS EN UN CONTEXTO DE INMIGRACIÓN MASIVA

A comienzos de los años 1990, las ciudades petroleras del Casanare representan el arquetipo de las pequeñas ciudades sometidas a una afluencia masiva de migrantes que modifica profundamente la composición por sexo y edad de su población. La juventud (relativa) de la población en 1973, surgida de un régimen demográfico de elevada fecundidad, cede su lugar en 1996 a una estructura de población mucho más masculina y extremadamente concentrada en jóvenes adultos. Muy frecuentemente dejada a un lado por los planificadores —atentos sobre todo al volumen de la población—, esta evolución tiene consecuencias importantes en términos de la naturaleza de la demanda de vivienda, de infraestructura o de servicios urbanos, y constituye un gran desafío a corto y mediano plazo para la administración de esas ciudades.

Esta difícil situación se complica con la percepción del fenómeno migratorio. La llegada masiva de inmigrantes cuyos orígenes son cada vez más remotos no puede dejar indiferente a la población casanareña —instalada allí desde hace más tiempo—, que deviene progresivamente minoritaria<sup>15</sup>. De hecho, esas condiciones contribuyen a transformar su percepción de la región —de su pasado, frecuentemente idealizado, y de su futuro, frecuentemente dramatizado—, y a fomentar la afirmación de la identidad llanera. Esta situación, en resumidas cuentas clásica, redobla sus efectos en esas ciudades petroleras de los Llanos Orientales bajo un contexto particular. Relativamente tranquilo en los años 1980, el Casanare afronta a partir de los años 1990 un aumento importante de la violencia<sup>16</sup>, hasta convertirse en uno de los departamentos más violentos del país. Fenómenos como el desarrollo de la actividad petrolera, la brusca intensificación de la migración y el incremento de la violencia con la

---

15 En 1996, sólo el 30% de la población de las ciudades de Yopal y Aguazul era nativa; en Tauramena, esta población era de 14%.

16 Cfr. capítulo quinto: “Violencias y ciudades”.

llegada de nuevos actores armados a la región se encuentran estrechamente ligados, tanto en los hechos como en las representaciones: “la llegada del petróleo” designa, en forma genérica, al conjunto de esos elementos considerados como “exteriores” a la región. Mientras tanto, la mayoría de los males que afrontan esas ciudades actualmente (pobreza, delincuencia, violencia, etc.) son atribuidos a los recién llegados. Éstos, por su parte, perciben esta estigmatización y revelan –ante los autóctonos– un repliegue regionalista. Acentuando la percepción negativa del fenómeno y la sensación de “colonización” del Casanare por parte de “extraños”, los medios de comunicación atizan las tensiones. Tanto en estas ciudades como en otras partes, el desconocimiento del fenómeno migratorio le cede una gran ventaja a los prejuicios.

Las temporalidades específicas, en las cuales se definen las lógicas de las diferentes clases de actores que intervienen en estas ciudades, hacen igualmente difícil la elaboración de proyectos colectivos de ciudades<sup>17</sup>. M. C. HOYOS y O. I. SALAZAR afirman con toda razón que existe “un sentimiento generalizado de cuarto de hora, momento que hay que aprovechar al máximo en razón del carácter pasajero de la situación” (1997b). Para numerosos migrantes recientes, esta coyuntura pasajera se inscribe en una estrategia de movilidad residencial “de largo plazo”. En cambio, para los nativos de la región y para quienes habían decidido residir allí antes del descubrimiento de los yacimientos petroleros, se trata de una situación súbita, que entra en contradicción con su futuro en la región misma. Adaptarse en pocos años a un medio completamente trastornado supone, para los “antiguos” casanareños, transformaciones frecuentemente mucho mayores que las experimentadas por los inmigrantes. Por ejemplo, ellos deben enfrentar la profundización sensible de la desigualdad social: aunque una parte de los “antiguos” casanareños logra alcanzar beneficios del ciclo petrolero, otros sufren un fuerte deterioro de sus condiciones de vida, ligado al aumento generalizado de los precios.

Además del ciclo demográfico que impone, la coyuntura petrolera (es decir, el repentino aumento de la población, seguido de una disminución pro-

---

17 Un estudio específico sobre esta cuestión fue realizado por J. M. FOURNIER y V. GOUËSET (2000), a partir del análisis de entrevistas recogidas por M. C. HOYOS y O. I. SALAZAR (1997b).

bable pero difícil de evaluar) provoca el incremento de sistemas residenciales plurilocales (secc. II.A), que se traducen en una temporalidad particular en la actividad de las poblaciones. Entonces, las instituciones que tienen a cargo la administración de estas ciudades deben tener en cuenta la práctica de diferentes espacios urbanos por las poblaciones. Por una parte, las migraciones circulares y los sistemas residenciales bipolares alivian relativamente la presión ejercida sobre servicios urbanos como la educación y la salud: el consumo de servicios en la ciudad de inmigración es menor que en el caso de una migración definitiva cuando el trabajador migrante llega acompañado por su cónyuge y sus hijos. Pero este tipo de sistema de residencia también conduce a situaciones sociales difíciles de administrar. Así, Tauramena funciona al ritmo del pago de las empresas petroleras:

Los días de pago [...] Tauramena es completamente caótica. Todo el mundo bebe [...]. Eso dura tres días, dos días y comienza de nuevo; es un ciclo y ellos no lo abandonan jamás; entre más dinero ganan [...] más lo derrochan (Testimonio de un agricultor, citado por M. C. HOYOS y O. I. SALAZAR).

Más aun, como observa A. MAURO (1986) a propósito de algunas ciudades ecuatorianas, los ciudadanos que se consideran en estancia temporal en la ciudad, limitarán al máximo sus gastos y no invertirán nada —o muy poco— de sus ahorros en esa ciudad; a cambio, los invertirán en sus localidades de origen. Así, como lo expresa la recurrente mención a la ciudad fantasma de Arauca, la incertidumbre sobre el porvenir es fuerte. Ella marca los comportamientos y las decisiones de la población tanto como los de los actores económicos e institucionales. En suma, estas lógicas específicas de los migrantes y los nativos, del petróleo y del desarrollo urbano y regional, bajo temporalidades profundamente contradictorias, amenazan con hipotecar el futuro de estas ciudades.

#### ¿QUÉ PASA EN LOS LUGARES DE EMIGRACIÓN?

En todo el país, el carácter femenino de la mayoría de los flujos migratorios con destino urbano genera desequilibrios importantes y contribuye a una sobrerrepresentación de los hombres en el medio rural. El fenómeno se agudiza

en las zonas de colonización agrícola reciente, como son la Amazonia, los Llanos, la Costa Pacífica, y el interior de la región Caribe, donde está amplificado por la llegada masiva de hombres (MESCLIER et ál., 1999: 76). El ejemplo de Tumaco permite examinar más adelante procesos bastante comunes a los de otras regiones colombianas marcadas por el envejecimiento de la población campesina y su masculinización<sup>18</sup>.

El municipio de Tumaco, en el extremo suroeste del país, abriga unos 200 caseríos y pueblos, más la ciudad misma que contiene aproximadamente la mitad de la población total (115.600 hab., según una estimación de 1996). Más de la mitad de los caseríos que cuentan con un seguimiento regular por los servicios de salud presentan tasas negativas de crecimiento para el período 1994-1996, de las cuales veinte son inferiores al -10%. Se trata entonces de una emigración muy fuerte, aún si se encuentra repartida de manera desigual en el territorio municipal. De hecho, casi un tercio de los caseríos presenta, por el contrario, un crecimiento demográfico sostenido (tasa anual >3,5%); éstos son sobre todo los pueblos localizados en cercanías de la vía Tumaco-Pasto, caracterizados por un dinamismo económico más fuerte que el promedio (comercio, venta de madera, trabajo asalariado en plantaciones vecinas).

Variable de una localidad a otra, la emigración es igualmente selectiva y genera modificaciones importantes en las estructuras de edad y sexo. Según el censo de 1993, las poblaciones de los diez municipios del litoral Pacífico de Nariño sufren todas de un claro déficit de mujeres, sobre todo en las zonas rurales. La pirámide de Tumaco rural, aunque es la menos “desequilibrada” de todas, muestra una clara ruptura entre las mujeres a partir del rango de edad 15-19 años. Las pirámides más asimétricas se relacionan con los centros urbanos de Roberto Payán, Barbacoas y, en menor medida, Iscuandé; éstas son zonas de conflicto armado en la región, con presencia de guerrilla desde principios de la década de los años 1990: déficit importante de hombres adultos (desde los 25 a 30 años) y débil presencia de niños. Sumados a los factores económicos y sociales, como lo veremos, los problemas de orden público repercuten

---

18 Para una descripción de conjunto a escala nacional, cfr. MESCLIER (1999: 74 a 77). Un análisis detallado del caso de los espacios rurales que circundan las tres ciudades de Casanare se encuentra en C. E. FLÓREZ, F. DUREAU y R. MÉNDEZ (1996: 27 a 31).

rápidamente en los comportamientos migratorios, impuestos en su mayoría por la fuerza (huída, desplazamiento). Los datos de diferentes monografías concuerdan con las cifras. En 1991, la zona de las riberas (cinco riberas al norte de Tumaco que reúnen unos 30 caseríos o pueblos y aproximadamente unos 8.000 habitantes) presenta una relación de masculinidad adulta de 117 hombres por cada 100 mujeres<sup>19</sup> y esta tendencia se extiende a la totalidad del municipio de Tumaco: en 1994-1996 la relación de masculinidad es de 88 en el medio urbano por 108 en promedio en el medio rural, donde casi un cuarto de los pueblos presentan tasas superiores a 122<sup>20</sup>. La feminización de la migración adulta hacia Tumaco tiene como corolario la masculinización del área rural del municipio. Se llega entonces a una situación inversa a las descritas para esta región en la década de los años 1960 por N. WHITTEN (1992: 11) y N. MOTTA (1975: 67 y 69), cuando la migración femenina era netamente inferior a la de los hombres.

Los datos del SISBEN (1994-1996) permiten, a partir del análisis comparativo ciudad-campo, comprender algunos efectos y motores de las migraciones hacia las ciudades. El impacto sobre las estructuras familiares es evidente: en promedio, los hombres no representan sino un 55% de los jefes de hogar en la ciudad, contra un 78% en el campo. Por otra parte, los jefes de hogar solteros son bastante más numerosos en la ciudad que en el campo (48% contra 30%), y se trata la mayoría de veces de mujeres (85% de jefes solteros en la ciudad, 65% en el campo). Estas marcadas diferencias de las estructuras familiares están acompañadas de diferencias importantes en términos de capital escolar: en la ciudad, casi un tercio de los jefes de hogar no tienen ningún año cursado y una cuarta parte terminó sus estudios primarios y en ocasiones continuó educándose. En el medio rural, son cerca del 50% quienes no poseen ninguna escolaridad y sólo un 5% culminó el ciclo de educación primaria. La ausencia de oferta de escolaridad de calidad en el medio rural explica en gran parte la emigración hacia la ciudad. Todas las entrevistas lo confirman: la emigración

---

19 N. DE. C. ANGULO PAREDES, O. M. SAYA y J. J. RIASCOS TORRES, 1991.

20 Datos de las encuestas del SISBEN (Sistema Integrado de Subsidios para el Bienestar Social), 1994-1996, sobre una muestra de un cuarto de la población municipal, tanto en el medio urbano como en pueblos y riberas.

de mujeres atrae a las jóvenes solteras que parten en busca de trabajo (hacia Cali), pero también y sobre todo a las madres de niños en edad escolar (hacia Tumaco). Estas últimas se instalan en la ciudad con sus hijos, el marido permanece a veces en el pueblo o realiza constantemente viajes de ida y vuelta (birresidencias o migraciones alternadas).

A manera de conclusión, es necesario recordar la importancia de los impactos demográficos que ejercen las migraciones sobre todas las categorías de lugares (metrópolis, ciudades pequeñas y espacios rurales), incluso si, en las metrópolis, esos efectos demográficos presentan una temporalidad más lenta pues la importancia de las cifras en juego imprime una inercia considerable sobre las estructuras de población. Pero el impacto del proceso migratorio sobre las ciudades de llegada y de sus evoluciones recientes no se limita a las dimensiones demográficas o económicas frecuentemente consideradas: aumento de la población, transformación de su composición por sexo y edad, transferencia de capital humano, etc. Las dimensiones sociales, tratadas superficialmente a propósito de las ciudades petroleras, muestran cómo realidades y percepciones de la migración se conjugan y complican la elaboración de un proyecto colectivo de ciudad, condición no obstante necesaria para un desarrollo urbano duradero. Pero más allá de una lectura demográfica o macroeconómica de esos impactos, debemos interrogarnos sobre la importancia de la movilidad espacial para las unidades familiares y los grupos sociales que la practican, y la manera en la cual ella participa en sus lógicas de reproducción microeconómica y social.

## II. CIRCULACIONES EN EL ESPACIO DE VIDA Y ESTABLECIMIENTO DE RELACIONES ENTRE LUGARES

El objetivo general de esta segunda parte es poner en evidencia las formas de circulación en el espacio que les permiten a los individuos y a los grupos sociales integrar y hacer funcionar un espacio de vida “multilocal”. Algunas de estas formas sostienen a veces el poblamiento de zonas de emigración a través de prácticas de residencia alternas de sus habitantes. En la mayoría de los casos, ellas constituyen más bien diferentes tipos de “sistemas de lugares” en interacción demográfica, económica y social. De hecho, sobre la variedad

de sitios observados, parece que este principio de espacio de vida multipolar aparece por todas partes, pero en grados y con prevalencias variables, a veces difíciles de medir, pero sobre todo, funciona en escalas sociales, espaciales y temporales muy diferentes (*escala social*: individuos, hogares, grupos familiares, incluso comunidades aldeanas u otros tipos de redes; *escala espacial*: terruño, municipio, departamento, región, entre dos o tres lugares, e incluso más; *escala temporal*: multirresidencia, migración alterna anual o plurianual, escala del ciclo de vida). Más que operar una segmentación estricta entre los cambios de residencia durables y las otras formas de movilidades espaciales —como la multirresidencia o las formas de las movilidades circulares—, retomaremos el *continuum* espaciotemporal de las formas de movilidad, para poner el acento sobre las modalidades y las funciones de la integración de los lugares. La demostración se apoyará de nuevo sobre varios ejemplos. En Bogotá y en las ciudades del Casanare, sobre la observación de los sistemas de residencia durante el año precedente a la encuesta, sus características y sus funciones en el sistema de reproducción de los individuos y de sus familias (recuadro 2.1). En Cali, sobre las biografías migratorias ya analizadas en la sección 1.B, señalando esta vez con prioridad las migraciones circulares en el curso del ciclo de vida.

Nos proponemos ilustrar este punto de vista en dos tiempos. En primer lugar, de manera bastante descriptiva en la primera sección, donde mostramos la diversidad de esas prácticas de movilidad en los espacios estudiados, desde las movilidades de ciclos cortos, que articulan varios polos residenciales en la semana o en el año (Bogotá, ciudades del Casanare), hasta la alternancia de elecciones residenciales de larga duración (Cali). A continuación, bajo un ángulo más analítico, procurando identificar las lógicas de articulación de esas prácticas con los desafíos directos de reproducción socioeconómica, pero también con las “estrategias” familiares y las adaptaciones de comportamientos de alcance más cultural.

RECUADRO 2.1  
LA OBSERVACIÓN DE LOS SISTEMAS RESIDENCIALES  
EN LAS ENCUESTAS DE BOGOTÁ (1993) Y CASANARE (1996)

Además de los residentes habituales, el universo de las encuestas CEDE-ORSTOM incluye a todas las personas no residentes habituales en las viviendas de la muestra, pero que han permanecido al menos 30 días (28 días, en el Casanare) en la vivienda durante el año de referencia (12 meses precedentes a la encuesta). En el cuestionario, se identifican para cada miembro de la familia dos lugares de estancia por fuera de la vivienda encuestada, y se aplica el mismo criterio de una duración mínima de estancia en cada vivienda de 30 días (28 días, en el Casanare), consecutivos o no, durante el año de referencia.

Para analizar los espacios residenciales, se puede introducir la noción de “densidad de residencia”, definida por la duración de la estancia en alguno de los lugares reportados en el intervalo del tiempo de observación. Así pueden ser aprehendidos los sistemas residenciales: configuraciones sociotemporales definidas por el conjunto de los lugares de estancia y la densidad de residencia en alguno de ellos. Aquí consideraremos tres categorías de *sistema residencial*:

- Unipolar: un solo lugar de residencia;
- Bipolar: alternancia entre dos lugares de residencia en los cuales la persona vive por períodos;
- Itinerante: serie de migraciones residenciales durables: trasteos entre los diferentes lugares.

#### A. LAS PRÁCTICAS DE CIRCULACIÓN

Las prácticas de circulación se ejercen, en primer lugar, bajo escalas de tiempos cortos –la semana o el mes– que articulan varios polos residenciales. En Bogotá, según la encuesta de 1993<sup>21</sup>, los sistemas residenciales bipolares o itinerantes permanecen como prácticas poco frecuentes: 1% de los sistemas itinerantes en las zonas situadas en el Distrito, 3% para las situadas en la periferia; 7% de los sistemas bipolares en el Distrito, 5% en la periferia. Frecuentemente, las prácticas itinerantes corresponden a mudanzas sucesivas de familias de clases populares muy móviles, entre viviendas en alquiler: es la manifestación de una movilidad intraurbana que será tratada en el capítulo tercero. Las prácticas “bipolares”, más frecuentes en los barrios de familias

21 Cfr. DUREAU, FLÓREZ y HOYOS, 1994; DUREAU, LULLE y PÁRIAS, 1998; DUREAU, 1999 y 2002.

acomodadas, corresponden por una parte a las movilidades familiares hacia una residencia secundaria durante los fines de semana o las vacaciones; por otra parte, a las movilidades individuales de profesionales que ejercen su actividad fuera de la capital, sobre las cuales volveremos con el ejemplo de las ciudades del Casanare; estas prácticas birresidenciales son también el caso entre las empleadas domésticas que duermen en la casa de su empleador pero regresan regularmente a su residencia personal.

En resumen, la segmentación del espacio de reproducción familiar no concierne entonces más que a una parte reducida de la población de Bogotá, más presente entre las clases acomodadas que entre los sectores populares. En cambio, su impacto sobre la ciudad está lejos de ser desdeñable. Así, el segmento superior del mercado de vivienda se ha modificado rápidamente con la adopción –igualmente muy rápida y a partir de 1980– de un nuevo tipo de habitat para las clases acomodadas: el apartamento en edificios colectivos, en proximidad a las zonas de empleo terciario en el pericentro norte. Han podido disponer así de un espacio residencial que satisfaga a la vez sus expectativas en materia de seguridad y proximidad al lugar de trabajo, y sus exigencias de calidad de vida (la casa de campo).

Con escalas temporales más variables (de la semana al año), la incidencia de prácticas residenciales plurilocales es de mayor importancia en las ciudades petroleras del Casanare. En 1996, el 18% de la población de Tauramena, el 14% de la de Yopal y el 11% de la de Aguazul no tenían, como lugar único de residencia, la vivienda encuestada: la explotación petrolera ha conducido a un aumento de prácticas residenciales basadas en estancias temporales o cíclicas en las tres ciudades. Una parte de esta población no permanente es itinerante: con frecuencia, se trata de migrantes atraídos por el mercado de trabajo petrolero, sin perspectivas de una instalación duradera en la ciudad (ellos se concentran especialmente en Tauramena).

Las migraciones temporal y circular, y los sistemas residenciales asociados con ellas, corresponden a veces a una etapa en el proceso de instalación del migrante y de su familia. Con todo, los sistemas residenciales bipolares no son exclusivos de los migrantes recientes. La frecuencia de los desplazamientos y la corta duración de las estancias conducen con frecuencia a interpretar la movilidad temporal y/o circular como algo efímero. Pero no lo es en absoluto: por número de trabajadores, se trata por el contrario, de un modo de vida “de

larga duración” (recuadro 2.2), que practican durante muchos años<sup>22</sup>. Como observan M. C. HOYOS y O. I. SALAZAR (1997):

[se trata] de un modo de vida que posee su propia estabilidad y una lógica de funcionamiento al interior de la inestabilidad residencial que implica [...] Es un sistema estructurado, funcional y estable.

Este sistema permite a esos trabajadores sacar partido de las oportunidades específicas ofrecidas por diferentes lugares.

Los ritmos de estadia en las diferentes viviendas que componen los espacios residenciales son muy variables: si una cuarta parte de los residentes bipolares se marcha cada semana a su otra residencia, y otra cuarta parte lo hace una vez al mes, una tercera parte no hace más que una sola estadia por año (DUREAU y FLÓREZ, 2000: 164). Aquí también, la distancia por sí sola no determina los comportamientos; como lo veremos más adelante, estos desvíos en los ritmos de movilidad de un lugar a otro se explican principalmente por las prácticas específicas de las diferentes categorías socioprofesionales implicadas.

RECUADRO 2.2

EL SISTEMA RESIDENCIAL MULTIPOLAR DE LOS MALLEROS<sup>23</sup>

Este mallero, originario del pueblo El Morro, es enfermero de formación; su familia siempre ha vivido en ese pueblo; él trabaja y se desplaza solo. Afirma que les envía dinero desde los lugares donde está empleado, “... y cuando termina ya esa comisión, entonces un tiempito y llega uno a la casa, depara 15 días, 20 días, y vuelve y otra vez”. En seguida añade: “Yo sí me he movido un poco más, he sido más trajinado en andanzas. Justamente con las compañías porque he estado en Arauca, Barrancabermeja, Sabana de Torres, el Huila y el Tolima”. También ocurre que entre dos empleos él no pueda volver a su casa. Es decir, él puede trabajar 28 días en Barrancabermeja y al final de ese contrato marcharse directamente a Sabana de Torres para trabajar dos meses seguidos sin volver a El Morro. Su práctica residencial combina las migraciones temporales y circulares alrededor de un “centro de gravedad a partir del cual se articula un conjunto de desplazamientos hacia polos secundarios” (POULAIN, 1985: 3), “residencia base” donde vive su familia de manera permanente.

22 Un tercio de los migrantes bipolares de Yopal tiene más de cinco años de antigüedad; uno de cada cinco cuenta incluso con más de diez años de permanencia en la ciudad.

23 Ejemplo presentado por M. C. HOYOS y O. I. SALAZAR (1997b cap. quinto I.B)

En lo que respecta a la alternancia de los lugares de residencia a más largo plazo en el curso de la vida, la encuesta realizada en Cali conduce a un primer resultado: si la gran mayoría de los migrantes directos se estabiliza en Cali luego de su llegada a la ciudad, por el contrario, la movilidad de los migrantes indirectos no se detiene en su primera llegada porque entre ésta y la última llegada precedente a la encuesta, ellos emprenden en general otras migraciones fuera de Cali (una en promedio). En el conjunto bastante entrado en años y más masculino que el promedio, la población que alterna –de manera durable y relativamente equilibrada en términos de tiempo– las estadias en Cali y en sus lugares de origen, representa alrededor del 8% del conjunto de los migrantes<sup>24</sup>. Estas alternancias residenciales se relacionan tanto con el área metropolitana de Cali (alrededor del 30% de los individuos) como con ciertos espacios integrados a su área de influencia regional (Antioquia y el Viejo Caldas, Tolima, Huila, 33%), y más raramente a espacios más lejanos todavía (Bogotá, el resto de Colombia y el extranjero, 18% del total). En lo relativo a los oriundos de la región Pacífica, se limitan casi exclusivamente a los migrantes del norte del Cauca y los barrios acomodados de Buenaventura (9% del total).

En el plano socioeconómico, la residencia alternada entre Cali y el lugar de origen se concentra en los dos extremos de la escala social, pero raramente toca a las clases medias. Los residentes de los sectores más populares de Cali (47% de quienes la practican) son en su mayoría originarios del *hinterland* rural o urbano de la ciudad, donde mantienen su *residencia-base* (baja densidad de residencia en Cali para la totalidad del período). De manera inversa, los habitantes de barrios acomodados (48%), con orígenes más lejanos y variados, residen la mayoría del tiempo en la metrópolis. El caso de los originarios de Buenaventura es un ejemplo de esta segmentación social. Entre ellos, los oriundos de los barrios acomodados del gran puerto del Pacífico tienen los medios económicos para una movilidad frecuente entre Cali y su ciudad de origen (4,8 etapas migratorias, en promedio), estrategia que se ajusta a los azares de la coyuntura, a su situación familiar o a su posición en el ciclo de vida, en fin,

---

24 Estimación según el análisis tipológico de las trayectorias residenciales de los migrantes a Cali.

a los imperativos de su reproducción económica, social o familiar. En su caso, esta alternancia residencial se conjuga a menudo con un ascenso social en Cali (paso de barrios de clase media a barrios de clases acomodadas). A la inversa, las trayectorias más simples de los originarios de la zona rural o de los barrios populares de Buenaventura (menos de tres etapas en promedio) corresponden a una movilidad por motivos principalmente económicos, limitada por la baja acumulación de capital económico y social.

#### B. LA MOVILIDAD, UNA OPCIÓN DE REPRODUCCIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL DESIGUALMENTE DISTRIBUIDA

Ahora queremos mostrar cómo diferentes configuraciones espacio-temporales del espacio de vida y de la movilidad de los individuos, los hogares, los grupos familiares, etc., corresponden a diferentes esquemas de posible disociación entre los lugares de reproducción económica, familiar, social y cultural. Al conservar en el lugar de origen –o al atribuir a otros lugares– una función residencial, económica, social e incluso simbólica, para algunos miembros de la colectividad y/o algunos momentos del ciclo de vida, la movilidad hace uso del espacio como un “recurso”, una “opción” de reproducción económica y social, movilizable sólo bajo ciertas condiciones, como vamos a verlo, muy poco igualitarias. Las posibilidades de configuración y de uso del espacio de vida están lejos de ser las mismas para todos.

En las tres ciudades del Casanare, las modalidades de los sistemas residenciales bipolares difieren sensiblemente de una ciudad a otra (DUREAU y FLÓREZ, 2000: 156). Una buena parte de los residentes bipolares de Tauramena practica un arreglo residencial de tipo “hogares confederados”, según la expresión de J. BALÁN y J. DANDLER (1987) a propósito de los migrantes bolivianos: su espacio residencial está compuesto por Tauramena, ciudad donde trabajan o, cuando menos, donde buscan empleo, y por otro lugar más lejano (Bogotá para el 25% de ellos, u otro departamento del país, fuera de Casanare y de Boyacá) donde reside de manera permanente su familia. En Aguazul, igualmente, la gran mayoría de los residentes bipolares tiene su lugar de residencia habitual fuera de la ciudad, con la cual están ligados por razones profesionales, pero se distinguen del caso precedente por la débil amplitud geográfica de su espacio

residencial y el carácter rural de la residencia familiar. En cuanto a Yopal, allí están presentes dos categorías de residentes bipolares. La primera está compuesta por personas que residen habitualmente en Yopal pero trabajan en el exterior (un tercio de los residentes bipolares). Con frecuencia, se trata de casanareños que tienen su lugar de trabajo en el mismo departamento y que, en razón de la infraestructura de los servicios existente en Yopal, eligen su domicilio en esta ciudad: ganaderos o cultivadores de arroz conforman una buena parte de esta población. El segundo grupo corresponde a las personas que trabajan en Yopal pero habitualmente residen fuera de la ciudad, en Bogotá o fuera de Casanare y de Boyacá; su presencia en Yopal se explica por alguna actividad en el sector petrolero, como en las otras dos ciudades, pero también en otros sectores, como la administración pública o la agricultura (ganadería, arroz, etc.). Por último, conviene mencionar a los residentes bipolares que salen de las tres ciudades por razones de estudio, a causa de las deficiencias del departamento de Casanare, incluyendo a su capital, en materia de oferta escolar.

La especificidad de los sistemas residenciales de los habitantes de las tres ciudades refleja el papel particular desempeñado por cada uno de ellos en un mismo sistema local de habitat: Aguazul es más usada como lugar de reproducción económica para los residentes bipolares de la región, mientras Tauramena alberga más bien a residentes bipolares que tienen a su familia en un lugar más lejano. Yopal, como capital del departamento y poseedora de una infraestructura hotelera de mejor calidad, cumple un papel particular en el alojamiento de los trabajadores cualificados del sector petrolero. Así, en Tauramena, y en menor medida en Aguazul, la mayor parte de los sistemas residenciales bipolares se explica directa o indirectamente —como en los casos de las prostitutas— por la actividad petrolera, mientras en Yopal —como lo veremos— intervienen otros factores. Sea que estén motivadas por la actividad petrolera o no, las movi-lidades circulares pueden cumplirse gracias al mejoramiento de los medios de transporte y de comunicación que ha conocido recientemente la región: es este mejoramiento el que ha multiplicado los lugares del territorio nacional accesibles desde Yopal, Aguazul y Tauramena, y por tanto ha hecho posible el desarrollo de prácticas plurilocales entre sus poblaciones.

La falta de bienes y de servicios en el campo y las pequeñas ciudades del Casanare conduce a los habitantes del resto del departamento a realizar

frecuentes estadias en la ciudad, particularmente en Yopal, localidad que concentra la mejor oferta en la materia. También existe una fuerte movilidad circular con otras ciudades de Boyacá (en particular Sogamoso) y Bogotá:

- En razón del costo de vida en Yopal.

- Por razones de seguridad. Son numerosas las entrevistas realizadas por M. C. HOYOS y O. I. SALAZAR en la estación de autobuses de Sogamoso, que ponen en evidencia el peso de la violencia (amenazas, secuestros, etc.) en la decisión de los casanareños al abandonar sus fincas. Ellos siguen trabajando en el departamento y realizan visitas esporádicas, pero instalan a sus familias en las ciudades de Boyacá o, en el caso de algunos generalmente más adinerados, en Bogotá.

- En razón de la debilidad de la oferta educativa en el Casanare. A las razones de seguridad se mezcla estrechamente la búsqueda de una mejor calidad de educación para los hijos. Así, para los casanareños, la movilidad espacial puede acompañarse de un desplazamiento inicial a las ciudades de Boyacá; luego hacia Bogotá para las familias más acomodadas que buscan una mejor oferta educativa (FOURNIER y GOUËSET, 2000: 92).

Estos ejemplos lo muestran claramente: los sistemas bipolares de residencia, con un polo en una de las ciudades del Casanare y el otro en el exterior de la región, corresponden a una estrategia familiar para sacar partido de las oportunidades ofrecidas por los lugares frecuentados cíclicamente. Esta práctica no responde únicamente a los imperativos de sobrevivencia de estratos populares sino que también es practicada por las clases acomodadas. Pero el ritmo de desplazamiento entre el trabajo y el lugar de residencia es entonces directamente función del nivel socioeconómico (FOURNIER y GOUËSET, 2000).

Las encuestas demográficas y antropológicas realizadas en las tres ciudades del Casanare concuerdan: mientras los obreros se reúnen dos o tres veces por año, o a lo sumo cada dos meses con sus familias, los profesionales más calificados se reúnen con su familia cada semana, incluso si ella reside en Bogotá o en un departamento más alejado. Lo aleatorio domina los ritmos de desplazamiento de los malleros, mientras los ingenieros de las compañías petroleras pueden contar con estabilidad en sus empleos, regularidad en sus ritmos de trabajo y medios de comunicación (avión) que disminuyen las distancias entre la zona de explotación petrolera y la residencia familiar. Finalmente, en

el largo plazo, la situación es igualmente inequitativa: mientras la carrera de los profesionales se beneficia de la diversidad de experiencias sobre diferentes obras, los otros acumulan empleos no calificados y sin trayectoria social ascendente. La segmentación social es manifiesta tanto entre las movilidades circulares que sostienen a estos sistemas complejos de residencia como entre la migración de larga duración en Cali, tratada en la subsección II.A.

A los motivos económicos de la bi-residencia, se añaden motivos de orden familiar. Así, el modo de vida adoptado por los malleros presenta otras ventajas, además de salarios relativamente altos: autoriza mayor independencia que otros tipos de trabajos y ofrece cierta libertad en relación con las obligaciones familiares.

Incluso en este dominio el mallero se encuentra en una posición límite, puesto que tiene a su esposa y sus hijos en otro lugar del país sin asumir plenamente las responsabilidades que exigiría la pertenencia a una familia (HOYOS y SALAZAR, 1997b).

En efecto, estas condiciones se prestan para invertir tiempo y energía en el terreno profesional, aprovechando la “liberación” de las obligaciones hacia los hijos, pero también pueden, a veces, ser responsables de la separación de la pareja.

En el otro polo del sistema residencial, la presencia física no es la única relación entre los segmentos de las familias espacialmente fracturadas: los residentes bipolares frecuentemente envían dinero a su familia a lo largo del año. La mitad de los habitantes de los hoteles —que poseen principalmente un sistema de residencia bipolar—, y entre el 10% y el 20% de los residentes ordinarios, envían regularmente dinero a sus parientes cercanos (padre, madre, cónyuge e hijos). La frecuencia de las transferencias disminuye con la duración de la estancia en la ciudad, pero se mantiene como una práctica extendida —incluso a largo plazo— lo cual desemboca en una redistribución, fuera de las ciudades petroleras, de los ingresos percibidos por los inmigrantes. Al lado de la redistribución por parte del Estado colombiano de una parte de las regalías petroleras en el resto del territorio nacional, existe entonces un sistema “informal” de redistribución que no responde a una política de ordenamiento territorial sino a la lógica de la geografía de los lugares de origen de los migrantes.

En resumen, se puede afirmar que los sistemas residenciales complejos, basados en estadias temporales frecuentemente cíclicas en diferentes lugares del territorio nacional, permiten sacar partido de las oportunidades locales: con frecuencia, obedecen a lógicas familiares (y no individuales) en un territorio nacional atravesado por profundas desigualdades. Entre tanto, el recurso a la movilidad es profundamente discriminatorio: al dominio del espacio por parte de los profesionales calificados del sector petrolero, por ejemplo, se opone la situación de los obreros, para quienes la distancia siempre tiene un costo que impide sus desplazamientos frecuentes al lugar de residencia familiar. Si la migración, bajo sus múltiples formas, es una opción de reproducción económica y social —en muchos casos, además, el único recurso movilizable, a un alto costo, frente a la degradación de las condiciones de vida locales—, no se puede, en ningún caso, idealizarla como solución a la desigual repartición de las oportunidades de empleo, acceso a vivienda, educación, etc., y ni siquiera como un derecho de acceso a la ciudad para todos.

### III. LA GRAN REGIÓN PACÍFICO, ¿UN ESPACIO MIGRATORIO CONTEMPORÁNEO?

Queremos ahora ensanchar la perspectiva ubicándonos en el marco más amplio de la evolución del “sistema de lugares” constituido por las localidades de salida, de paso y de inmigración, de las redes y, más extensamente, de los espacios de vida y de reproducción de los migrantes, para poder comprender cómo las movilidades se apoyan sobre valoraciones diferentes del espacio (en concreto, de ciertos recursos localizados), y cómo, de manera retroactiva, las funciones del espacio regional se modifican bajo el efecto de la movilidad. Para este ejercicio disponemos, en la gran región Pacífica, de observaciones en los lugares de salida —rurales en este caso— y en uno de los principales lugares de llegada, Cali. Apoyándonos en el análisis de las trayectorias de emigrantes e inmigrantes, buscaremos integrar, dentro de la interpretación de los resultados, el conjunto de lugares que éstas relacionan. Los datos provienen de las fuentes anteriormente mencionadas, a saber: el censo de 1993, la encuesta de 1998 en Cali —en particular la tipología de las trayectorias migratorias, explotada aquí de manera específica para los inmigrantes del Pacífico—, y una encuesta reali-

zada en el pueblo de Bellavista, ubicado en la ribera del río Mejicano dentro del municipio de Tumaco en 1997 y 1998<sup>25</sup> (anexo 2). El recuadro 2.3 precisa la terminología de los espacios a los cuales se hará alusión<sup>26</sup>.

RECUADRO 2.3  
LOS LUGARES DE LA REGIÓN PACÍFICO

La “gran región Pacífico” reúne los cuatro departamentos del suroeste colombiano: Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño. Sin embargo, a lo largo del texto, se hablará también de “región Pacífico” para referirse solamente a la franja litoral de estos departamentos, que fue poblada históricamente por descendientes de esclavos negros antes y después de la abolición de la esclavitud (1851–1852) y que cobija hoy en día a una población esencialmente negra (cap. cuarto).

La “región de Tumaco” se entiende como la ciudad y el conjunto de las riberas de los ríos de la ensenada, y corresponde grosso modo al municipio del mismo nombre. En este cuadro, las migraciones “lejanas” son aquellas que sobrepasan este espacio regional tumaqueño y el término “local” se aplica a los espacios rurales de la ribera del Mejicano o a las riberas inmediatamente próximas (mapa 2.3).

Finalmente, la expresión “Pacífico lejano” resulta comprensible desde Cali: ella excluye de la región del litoral Pacífico el municipio de Buenaventura, gran puerto situado a dos horas de camino, que mantiene relaciones demográficas y económicas bastante estrechas con la capital del Departamento del Valle del Cauca.

En primer lugar, tomaremos el punto de vista de los espacios rurales de salida (Bellavista), y nos interesaremos, por una parte, en la extensión del universo de reproducción familiar a través de los espacios de nupcialidad, y por otra, en la distribución de los destinos de los emigrantes y sus recorridos migratorios. Se busca de esta manera caracterizar las diferentes funciones que adoptan los lugares de circulación y emigración. En un segundo momento, el análisis se desplazará a las trayectorias y las características de los inmigrantes a Cali provenientes del Pacífico y, particularmente, del municipio de Tumaco. Nos interrogaremos entonces sobre la especificidad de las condiciones de inserción urbana de esta población. Finalmente, se propone a manera de conclusión una

25 El conjunto de informaciones recogidas en Bellavista pudo obtenerse gracias a la colaboración de N. RIVAS, quien presentó sus principales resultados en su memoria de sociología (RIVAS, 1999).

26 Cfr. también HOFFMANN y PISSOAT (1999).

interpretación global del espacio del Pacífico en tanto “sistema de lugares”, integrado y jerarquizado, de circulación de personas y bienes.

#### A. LOS RÍOS, TUMACO Y CALI: CAUSAS Y EFECTOS DE LA MOVILIDAD A ESCALA LOCAL, MUNICIPAL Y REGIONAL

##### LOS ESPACIOS DE NUPCIALIDAD: ALIANZAS Y TERRITORIALIDAD

La evolución de los espacios de nupcialidad en Bellavista nos permite explorar un primer aspecto del rol que tiene la movilidad en la “puesta en sistema” de los lugares, aunque no directa ni exclusivamente relacionado con la lógica económica. En la bahía de Tumaco, a unas cuatro horas de la ciudad en piragua a motor, el río El Mejicano cuenta actualmente en sus orillas con cinco pueblos consolidados, con poblaciones entre 100 y 600 habitantes cada uno, y un habitat disperso a lo largo del río. El relato local afirma que el pueblo de Bellavista fue fundado por **BALBINA DE LA CRUZ**, una mujer oriunda de la costa ecuatoriana vecina. Tuvo dos esposos seguidos, ambos oriundos de Barbaocoas y considerados igualmente como “fundadores”. La información recolectada cubre la totalidad de sus descendientes residentes sobre tres generaciones, además de otras familias que se instalaron tiempo después. Resultan interesantes los espacios de nupcialidad en vista de que permiten observar correspondencias entre lógicas sociales de alianzas y filiación, y lógicas espaciales. En otros términos: ¿es posible descubrir recurrencias en las estrategias de alianzas que tendrían significaciones espaciales y territoriales?, ¿en qué medida se relacionan entonces con las prácticas migratorias y/o de movilidad?

El espacio de nupcialidad, que para los primeros habitantes se limitaba a los pueblos del río Mejicano o del río Gualajo vecino (mapa 2.3), se diversifica a partir de la segunda generación con cónyuges provenientes de ríos más alejados (Rosario, Caunapi, Chaguí), de Tumaco, de grandes ciudades del país, e incluso, en algunos casos, del extranjero. Esta tendencia se intensifica en la siguiente generación, cuando los cónyuges se reparten equitativamente según su proveniencia de la región o de fuera del Pacífico. Sin embargo, la diversidad de orígenes de los cónyuges no está equitativamente repartida entre los

sexos: en promedio, las mujeres se unen con cónyuges oriundos de regiones más lejanas y, sobre todo, de otras ciudades del país, mientras que los hombres parecen decidirse por unirse con mujeres de la región, y preferiblemente de origen rural. Estamos lejos, en todo caso, de un modelo de comunidad cerrada o restringida en la región. No obstante, al dar vuelta al argumento podríamos resaltar que, a pesar de la aceleración de las migraciones desde hace veinte años, el 43% de los cónyuges de la generación actual siguen siendo oriundos del mismo río, y en muchas ocasiones del mismo pueblo. De hecho, el análisis de los comportamientos según las ramas familiares (es decir, el conjunto de núcleos familiares descendiente de un mismo ancestro) conduce a identificar estrategias matrimoniales privilegiadas. Como se ha descrito también en el vecino Chocó, por ejemplo LOSONZCY (1992), el esquema más común en Bellavista consiste en establecer relaciones con cónyuges de otros ríos de la región —antes que en los pueblos del mismo río—, teniendo en cuenta sus orígenes sociales y con repetición de uniones entre miembros de las mismas familias (mapa 2.3). Un segundo caso se ocupa de las ramas familiares en las que la mayoría de los cónyuges son provenientes de las ciudades del Pacífico (Tumaco, Cali, Buenaventura). Finalmente, dos grupos familiares presentan combinaciones sin recurrencia evidente en los lugares de origen de los cónyuges. Estas tres estrategias atestiguan una transición entre un “modelo tradicional” restringido a la región próxima —la primera—, y un esquema que traduce la ampliación completa del espacio de nupcialidad —la última—, la segunda, intermedia, reflejando las primeras fases de migración y el brusco ensanchamiento de la esfera de nupcialidad hacia las ciudades.

En el primer caso, la precariedad generalizada de los recursos lleva a diversificar las alianzas locales, y multiplica de esta manera las posibilidades de acceso a la tierra o a otros recursos, y establece solidaridades que se movilizan en caso de presentarse un problema mayor (pérdida de territorio, enfermedad, etc.). Se trata todavía de un abanico restringido de recursos localizados en el espacio rural más cercano. Pero estas lógicas de supervivencia pierden su importancia al mejorar estas condiciones extremas con la introducción de otro tipo de recursos (el trabajo asalariado, el pequeño comercio urbano). Resulta entonces posible disociar las estrategias matrimoniales de las estrategias familiares de reproducción relacionadas con el espacio local. En este nuevo



contexto, la alianza de tipo “local” deja de privilegiar los recursos materiales del lugar de origen del cónyuge, para valorar más bien la relación en sí, es decir, la inclusión en una red de reconocimiento mutuo<sup>27</sup>. Esa red permite la reafirmación de una “territorialidad” común, la del mundo de los ríos, que sobrepasa el pueblo o el río de origen, y comprende toda la bahía de Tumaco. Sin embargo, con la aceleración de las migraciones lejanas y sobre todo de la urbanización, los recursos estratégicos para la reproducción individual y colectiva, como el trabajo, el acceso a la educación y la salud, las redes de información, etc., dejaron de situarse exclusivamente en la región y pasaron a ubicarse en las ciudades. El ensanchamiento del espacio de nupcialidad se articula así con los fenómenos de migración y de urbanización, participando en la construcción de un nuevo “sistema de lugares” que depende de nuevas movilidades.

#### LUGARES, TRAYECTORIAS Y FUNCIONES DE LA MOVILIDAD

“Anda andando”, “anda viajando”. Como la iniciación casi ritual en la adolescencia, que A.M. LOSONZCY (1992) describió en el Chocó, el viaje es la experiencia más compartida del Pacífico en la que se confunden hombres y mujeres, como bien lo expresó A. VANÍN (1999). Aquí buscaremos describir los espacios y las trayectorias que cubren estos “viajeros”<sup>28</sup>.

Antes que nada, se confirma la importancia de las migraciones: 76% de las mujeres y 63% de los hombres nativos<sup>29</sup> de Bellavista ya no residían allí en el momento de la encuesta. Pero también se constata que alrededor de los

---

27 Hoy en día, es necesario matizar considerablemente las interpretaciones funcionalistas que veían en el sistema de parentesco del Pacífico un conjunto de estrategias basadas en el control del acceso a los territorios (DE FRIEDEMANN, 1969 y 1974; MOTTA, 1975).

28 A partir de la “red genealógica” del conjunto de los habitantes, elaborada para el estudio de la nupcialidad, seleccionamos 30 informadores que en 1998 vivían en Bellavista, Tumaco y Cali, y se les pidió que reconstruyeran sus propias trayectorias migratorias, y las de sus allegados (padres, hijos, en ocasiones los colaterales, mayores de 15 años y aún con vida), ya sea que vivieran o no en el pueblo al momento de la encuesta. Pudimos de esta manera recolectar informaciones sobre los presentes y ausentes en 1998 (142 personas en total), con una repartición equilibrada por sexo y segmentos de edad.

29 Haremos un uso abusivo de este término, asimilando a esta categoría algunas personas

dos tercios de los nativos viven aún en la región cercana: en el pueblo, los ríos vecinos o en la ciudad de Tumaco. La migración lejana no tiene que ver pues, más que con un tercio de la población de origen. Los lugares de residencia fuera de la región no son muy variados: principalmente la ciudad de Cali (en 1998, alrededor de 20% de los nativos de Bellavista viven en esta ciudad), el puerto de Buenaventura y las ciudades industriales de Venezuela. Para los habitantes de los ríos del Pacífico, el espacio de migración es en su mayoría limitado por lugares conocidos de tiempo atrás, en donde se implementaron las redes migratorias, ya sea en la región cercana o en las dos ciudades principales de la gran región del Pacífico.

La ciudad de Tumaco es el primer lugar de emigración desde Bellavista y permite el establecimiento y activación de redes de circulación permanente de personas, productos e informaciones entre los ríos y la ciudad; retomaremos más adelante este punto. Pero los lugares cobijados por las redes de nativos de los ríos se expanden más allá de la región cercana de Tumaco, para constituir una estructura discontinua de espacios de diferentes “cualidades” que atraen una migración selectiva en función del sexo, de la edad y de la escolaridad de los individuos. El espacio más cercano corresponde al “país de los ríos” que abraja en 1998 alrededor de un tercio de la población de origen: una población relativamente mayor en términos de edad que el promedio, con bajo nivel escolar y una leve mayoría masculina. En el nivel inmediatamente superior, la ciudad de Tumaco, polo regional, es el lugar de destino de los hombres con estudios secundarios, y sobre todo de mujeres adultas que vienen en busca de educación para sus hijos. Más lejos, Cali recibe fundamentalmente hombres jóvenes y cada vez más mujeres jóvenes que cursan o ya terminaron la secundaria, y que a menudo aprovechan (sobre todo las mujeres) para realizar sus estudios. Los destinos más alejados atraen personas de más edad, que encuentran un trabajo especializado acorde con capacidades que han adquirido anteriormente, o personas que se reúnen de nuevo con sus hijos (las mujeres sobre todo). Tendríamos entonces un dispositivo espacial de múltiples funcio-

---

no nativas que residieron durante largo tiempo en Bellavista antes de emigrar (se trata de cónyuges de personas nativas).

nalidades, un espacio aparentemente abierto y accesible para los emigrantes en función de sus necesidades y expectativas, gracias a las redes de parientes y vecinos que garantizan “el aterrizaje” en los lugares de llegada. Un análisis de las trayectorias migratorias permite precisar este modelo.

Prácticamente todos los nativos de Bellavista abandonaron el pueblo al menos una vez por un período superior a un año (92% de los hombres y 95% de las mujeres). Un poco menos de la mitad no se han marchado más que una vez, ya sea que hayan regresado al pueblo definitivamente, o que se hayan quedado en el lugar de migración. Un poco más de la mitad efectúa una segunda etapa de migración, y a su vez la mitad de ésta una tercera etapa. Una minoría de personas conoció incluso otras etapas, hasta cinco<sup>30</sup>. Las primeras salidas se presentan siempre antes de los 25 años, en búsqueda de trabajo o de la continuación de estudios, pero también para “buscar la vida” y “abrirse su camino”. Los motivos de las migraciones ulteriores son fundamentalmente la búsqueda de trabajo, para los hombres; la educación y la escolaridad de los menores, para las mujeres. El análisis detallado de las trayectorias (destino, edad del emigrante, duración, motivos) permite esclarecer el proceso regional de movilidad. Se desprenden seis modalidades principales:

Un primer grupo, muy minoritario (8%) agrupa los “sedentarios” que nunca han viajado; abarca fundamentalmente los “mayores”, cuatro de los cuales asumen un rol importante en la jerarquía social local. Para ellos, el hecho de no emigrar no es ningún factor de marginalización: sus hijos viven, o han vivido, en el exterior.

Por oposición, los “emigrados” (30%) se marcharon con un destino lejano (Buenaventura, Cali, el extranjero, etc.), donde aún residían en el momento de la encuesta. Entre ellos, los más jóvenes se fueron hace menos de 10 años y posiblemente no han finalizado su ciclo de migración. La migración definitiva, si la definimos arbitrariamente como aquella con duración mayor a 10 años,

---

30 En promedio, en el momento de la encuesta, los emigrantes lejanos habían efectuado 1,9 etapas migratorias. Este valor concuerda con los obtenidos en la encuesta de 1998 en Cali, que indica un número promedio de etapas antes de la última llegada a Cali, así: de 2,5 para los oriundos de la zona rural de Tumaco, 1,6 para la zona rural de Barbacoas y 1,8 para las zonas rurales de otros municipios de la costa de Nariño.

afecta principalmente a las mujeres (28 vs. 15 hombres). En el caso de los hombres, los emigrantes que más lejos se han ido presentan dos perfiles “clásicos” en la región: por un lado, los jóvenes que van a trabajar de raspadores en las plantaciones de coca en las llanuras amazónicas durante el tiempo necesario para acumular alguna pecunia e irse más lejos o devolverse (esta etapa no es, por lo general, de larga duración); por otro lado están los que prueban suerte en las zonas industrializadas –principalmente petroleras– de Venezuela. En ambos casos, el objetivo económico es determinante: acumular y enviar (o traer consigo) dinero para la familia.

Más de la mitad de las personas (54%) se encuentran en situaciones intermedias: todas emigraron, pero sus partidas no significan en absoluto una ruptura con las redes familiares: por el contrario, las extienden en espacios de amplitud variable. Algunos (14%) persiguen el esquema tradicional de la movilidad de los ríos en un universo que integra las ciudades del Pacífico. Otros (19%), en una versión moderna del viaje de iniciación, realizan una etapa en Tumaco, luego una travesía por Cali antes de devolverse a vivir en Tumaco, con la riqueza de la experiencia de “la gran ciudad”. Las salidas de individuos directamente hacia Cali –seguidas eventualmente de regresos a la región– son naturalmente menos comunes (15%) y responden más que todo a motivos económicos y expectativas precisas (trabajo, estudios o instalación definitiva, incluso si ésta no concierne en definitiva más que a la mitad de los individuos). Finalmente, algunos (6%) se alejan de las destinaciones “tradicionales”, como son Tumaco y Cali, para recorrer diversos lugares antes de regresar al pueblo: ellos “buscan la vida” y desean “ver el mundo”, un tanto a la manera de sus antepasados, que recorrían los ríos del Pacífico. Ellos expanden cada vez más lejos las fronteras de su universo; son los “retornantes” descritos por A. VANÍN (1999), que adquieren, estando lejos, un prestigio que en seguida aprovechan en el mundo de los ríos.

Igual que en otros lugares de América Latina, la mayoría de estas movili-  
dades residenciales no constituye una ruptura con la región de origen<sup>31</sup>, y los

---

31 Esta conclusión concuerda en efecto con los análisis recopilados en las actas del coloquio realizado en Quito “Se fue a volver” (REBORATTI [ed.], 1986) o con lo expuesto por G. CORTES en Bolivia (2000).

recursos del caserío o pequeño poblado son solicitados frecuentemente para ayudar a la persona que emigra: la mujer joven puede dejar a sus hijos o enviar a los recién nacidos donde sus abuelos, las hermanas menores toman rumbo hacia Cali para ayudar a sostener la casa, sin contar los regresos imprevistos en casos de fuerza mayor. De manera recíproca, la ciudad ha integrado definitivamente los espacios de vida de los habitantes rurales; es en particular el caso de Tumaco que “funciona”, en las prácticas de movilidad, de varias maneras: destino estable, etapa transitoria antes de partir con rumbo lejano, o lugar de residencia compartido con una vereda rural (donde el hombre se queda generalmente mientras que la mujer y los niños viven en Tumaco). Tumaco se convirtió en el polo regional donde se concentra y circula, a través de los migrantes, la información estratégica de orden familiar, económico o político. Con esta circulación, los pueblos ribereños nutren su capacidad de mantenerse “al corriente” e integrarse en las dinámicas regionales para dejar de ser “olvidados” cuando surgen programas de infraestructura o desarrollo local. Hoy en día, los pueblos no pueden reproducirse socialmente sin los emigrantes urbanos. El espacio regional se constituye entonces como sistema a partir de la articulación de las diferentes modalidades de migración, sin olvidar a quienes no migran. La circulación de personas y de bienes materiales y simbólicos funciona precisamente por la presencia de individuos sedentarios, mientras otros emigran por largos períodos o practican un sistema de movilidad con regreso.

Como consecuencia, los alarmantes diagnósticos sobre la disminución de la población rural, sobre todo cuando se presenta la emigración masiva de mujeres, no deben conducir a conclusiones apresuradas en términos de “decadencia”. Sin embargo, señalan una recomposición espacial que afecta considerablemente las maneras de pensar y apropiarse los recursos en los espacios rurales. Los registros “tradicionales” de legitimidad, fundados en gran medida sobre la residencia y el trabajo, deben ahora adaptarse a nuevas condiciones: los aldeanos-urbanos (que alternan su residencia en Tumaco y en el pueblo), o los emigrantes que retornan, disponen de nuevos recursos materiales o no materiales (como la legitimidad adquirida en la ciudad, principalmente por la escolaridad o la integración en las redes de poderes locales): ellos pueden

ponerlos a disposición del colectivo (la familia, la parentela extendida, el poblado) o, por el contrario, utilizarlos con fines más individualistas.

#### B. LOS INMIGRANTES DEL PACÍFICO EN CALI: LA DIFÍCIL IGUALDAD DE OPORTUNIDADES

Presentaremos ahora una descripción a grandes rasgos de los inmigrantes del Pacífico en Cali. Sus itinerarios residenciales y sus características demográficas y socioeconómicas hacen de ésta una población a la vez particular y muy heterogénea, que enfrenta, globalmente, dificultades específicas de inserción urbana. Utilizaremos aquí la tipología de las trayectorias de inmigrantes elaborada a partir de la encuesta realizada en Cali en 1998 (ya mencionada en la secc. 1.B 1.2), en la cual los oriundos de la región Pacífica se agrupan en 14 clases<sup>32</sup>, que totalizan el 18% de los inmigrantes de toda la vida en Cali (anexo 3). En medio de esta división de la tipología, intentaremos despejar lo que distingue a los oriundos de la costa del Departamento de Nariño y particularmente a los del municipio de Tumaco.

#### UN SISTEMA MIGRATORIO AMPLIO E INTENSO

Las trayectorias que van del Pacífico con rumbo a Cali se originan en cuatro grandes espacios: la costa de Nariño (34% de los inmigrantes del Pacífico en Cali), la costa del Cauca y el valle del Patía (31%), el municipio de Buenaventura (24%) y el Chocó (11%).

Si nos limitamos a unos indicadores sintéticos (proporción de migrantes directos, número promedio de etapas, duración promedio de las etapas), las trayectorias de los migrantes del Pacífico se diferencian poco de aquellas de los demás inmigrantes que llegan a Cali (tabla 2.5). En cambio, al descartar las migraciones directas —de las cuales una buena parte se explica por el reagrupamiento familiar en Cali—, las prácticas migratorias de los habitantes del Pacífico lejano se distinguen fuertemente por tres características:

---

32 10 clases de migrantes provienen de lo que denominamos “el Pacífico lejano”, a las cuales deben adicionarse 4 clases de migrantes del municipio de Buenaventura.

– La frecuencia alta de la movilidad residencial: un cambio de residencia cada tres años, en promedio, en comparación con los cuatro años y medio para el conjunto de las demás orígenes.

– La gran amplitud espacial de las trayectorias dentro y fuera de la región Pacífico: las trayectorias que provienen de la región del Pacífico lejano abarcan, casi todas, numerosas migraciones de larga distancia, ya sea en la gran región suroeste del país (por ejemplo, desde la costa de Nariño hacia Buenaventura, Cali, el interior del Cauca, el sur del Valle o la región de Antioquia) o mucho más lejos, en el resto del país, incluso hasta en el extranjero (Panamá, Ecuador y Venezuela).

– La intensidad de las relaciones migratorias con Cali: la frecuencia alta de episodios residenciales en Cali anteriores al momento de la encuesta es una característica específica de los migrantes del municipio de Tumaco (tanto urbanos como rurales) y, en menor medida, de la zona rural del Chocó. Esta experiencia migratoria hacia Cali, seguida por un regreso o por otra migración, tiene una duración variable según los individuos y se adquiere a lo largo de un período de tiempo también variable, que alcanza en algunos casos los veinte años. En un momento dado, participan de ella entre el 10 y el 30% de la población encuestada. En total, considerando la rotación entre los individuos, más de la mitad de los migrantes de Tumaco o de Chocó habían vivido algún tiempo en Cali antes de su estadía en el momento de la encuesta.

Las trayectorias de larga distancia de los inmigrantes del Pacífico lejano<sup>33</sup> contrastan particularmente, en un contexto comparable desde el punto de vista de la distancia hasta Cali, con aquellas de los migrantes provenientes de la zona andina de la región suroeste (interior del Cauca y Nariño, Antioquia, Tolima y Huila). En estas regiones, la migración se caracteriza en efecto por la importancia de las migraciones directas hacia Cali, así como por las trayectorias migratorias limitadas a las ciudades de los departamentos donde nacieron o aquellas situadas cerca de Cali (ausencia –con pocas excepciones– de migración hacia el exterior de la región suroeste del país) y la escasez de episodios resi-

---

33 Los resultados estadísticos presentados aquí confirman los del estudio antropológico de esta movilidad: QUINTÍN (1999), VANÍN (1999), URREA, ARBOLEDA y ARIAS (2000).

denciales anteriores en Cali. El sistema migratorio de la población del Pacífico lejano se opone igualmente a aquel de los migrantes de orígenes cercanos a Cali que acabamos de poner en evidencia y que confirman los estudios cualitativos realizados en las zonas de origen.

#### UN ALTO CAPITAL EDUCATIVO MAL CONVERTIDO EN TÉRMINOS SOCIOECONÓMICOS

Es necesario recordar que el perfil particular de movilidad de los habitantes del Pacífico va acompañado por una fuerte singularidad “racial” y social por parte de este grupo de migrantes<sup>34</sup>. La población negra constituye la gran mayoría de los flujos migratorios procedentes de la costa de Nariño y Chocó, mientras la composición es mucho más variada en el caso de Buenaventura (más del tercio de población no negra para el conjunto del municipio) y, aun más, de la región pacífica del Cauca (con mayoría de blancos y mestizos). Pero a pesar de estas variaciones locales, cerca del 80% de los migrantes del Pacífico son afrocolombianos aunque representan solamente el 24% del total de la población de Cali.

Contrariamente al estereotipo propagado en Cali sobre la desventaja de nivel educacional de la población afrocolombiana, el capital educativo de los migrantes del Pacífico en el momento de la encuesta es netamente superior al de muchos otros inmigrantes. Este diferencial es certificado para el conjunto del Pacífico con relación al promedio de los migrantes: 54% de nivel secundario o superior para ellos, contra un 51% en promedio. La diferencia global se explica en buena parte por el efecto del nivel de educación muy alto de los migrantes de Buenaventura (79% de secundaria o superior). Pero sobre todo, la ventaja relativa de los oriundos del Pacífico se acentúa y deviene sistemática cuando

---

34 Considerando el reducido tamaño de la muestra observada, nos limitaremos al análisis estadístico de tres variables: el fenotipo de los individuos, su nivel de educación y su estrato socioeconómico de residencia en Cali (cfr. la introducción y el anexo 3). Para análisis más detallados de las cifras y las características socioeconómicas de los migrantes afrocolombianos en Cali cfr.: AGIER et ál. (2000), BARBARY (2001), BARBARY et ál. (1999), BARBARY, RAMÍREZ, URREA (1999), URREA y RAMÍREZ (2000).

se comparan con otros migrantes, cuando se tiene en cuenta la distancia a Cali y el origen rural o urbano. De esta manera, para los migrantes rurales, el 42% de los de la Costa Pacífica de Nariño tienen un bagaje educativo secundario o superior mientras que éste es el caso para sólo el 9% de los migrantes rurales procedentes del interior de este departamento. Exceptuando el caso particular de la ciudad de Buenaventura, los contrastes son generalmente menos fuertes para los migrantes de origen urbano, pero siguen siendo casi siempre en provecho de los oriundos del Pacífico.

Las observaciones realizadas en Tumaco sugieren que es necesario asociar esta constatación, establecida en Cali, con un proceso de emigración muy selectivo en la zona rural del Pacífico: solamente los individuos dotados de un mejor capital educativo emprenderán la migración hacia Cali. Pero este tipo de migración selectiva no es en absoluto específico del Pacífico. Para explicar la diferencia con los otros orígenes regionales, es necesario recurrir a la hipótesis de una sobreinversión colectiva de las poblaciones del Pacífico en educación, percibida como la condición necesaria para su inserción económica en Cali. Vale la pena preguntarse si este comportamiento se debe a alguna conciencia de la desventaja racial que es necesario sobrepasar. De cualquier forma, es dudoso que esta inversión pueda realizarse en los lugares de origen de los migrantes, dada la insuficiencia crónica de oferta escolar que presentan. Lo más probable es que ésta haya tenido lugar en el transcurso de la trayectoria migratoria y, probablemente en gran medida, entre la fecha de la primera llegada a Cali y la de la encuesta. Como sea, queda planteada la cuestión de saber si esta ventaja relativa de capital educativo es convertida en términos de inserción socioeconómica. En 1998, la encuesta desmiente esta expectativa con resultados contrastados, pero a menudo contrarios a tal encadenamiento “lógico”.

En el plano residencial por ejemplo, si tomamos el caso de los migrantes rurales de la costa de Nariño *versus* los del interior del departamento, a pesar de su ventaja en términos de capital educativo, los primeros están, en una proporción muy superior a la de los segundos, asentados en los estratos de habitat popular (estratos 1, 2 y 3): de 80% a 100% según los orígenes mientras que al mismo tiempo, casi la mitad de los migrantes del interior pudieron hacerse a una vivienda en los tres estratos superiores. Este patrón muy desigual se

repite para los migrantes rurales del Chocó y, en menores proporciones, del Pacífico, el Cauca y de Buenaventura, frente a la inserción socioeconómica que logran sus homólogos de las zonas rurales. En cambio, la inserción residencial de los migrantes urbanos procedentes del Pacífico no se muestra, en conjunto, inferior a la de los migrantes urbanos del interior y, en algunos casos, puede llegar a ser comparativamente mejor.

La cuestión de las desigualdades sociorraciales en lo relativo al acceso a los recursos económicos en la ciudad se plantea entonces de una manera demostrable, pero con una serie de matices. Para los migrantes rurales, no hay duda de que los oriundos del Pacífico están considerablemente afectados en su ascenso social por discriminaciones en el acceso a los empleos y a las remuneraciones, no obstante su ventaja relativa de capital educativo respecto a otros migrantes. La existencia en Cali, en algunos segmentos del mercado laboral, de una discriminación claramente racial hacia la población afrocolombiana está confirmada por estudios cualitativos (URREA, 1997: 155; QUINTÍN, RAMÍREZ y URREA, 2000: 23; AGIER et ál., 2000: 50 a 53), así como por la fuerte percepción de la discriminación por parte de la población de Cali (BARBARY, 2001: 794 a 798). Sin embargo, llegar a conclusiones acerca de su importancia estadística y su papel en las desigualdades de inserción socioeconómica es un tema aparte. La heterogeneidad de las condiciones sociales según los orígenes regionales y, sobre todo, la oposición entre migrantes rurales y urbanos, deja claro que el proceso no es uniforme ni tan simple. El componente racial tiene un peso variable en interacción con otros criterios de diferenciación: lugares y tiempo de residencia en Cali, género, posición en el ciclo de vida, trayectoria profesional, etc. Queda por hacer un estudio estadístico riguroso del fenómeno introduciendo otras variables que interactúan con el factor racial, ya que la educación no puede por sí sola dar cuenta de las desigualdades en la acumulación de las diferentes formas de capital que condicionan el acceso a los recursos. El análisis simple que hemos desarrollado aquí tiene sobre todo el mérito de trasladar el debate sobre la desigualdad racial en Cali del terreno más “convencional” de la segregación residencial, mediatizado a través de la figura del gueto racial —que los resultados de la investigación empírica demuestran que no existe (cap. tercero)—, hasta colocarlo en la cuestión crucial de las desigualdades en el acceso al conjunto de los bienes y servicios urbanos (cap. cuarto).

C. CALI Y LA COSTA PACÍFICA,  
EL EJEMPLO DE UN SISTEMA DE LUGARES

Los datos recolectados en la región de Tumaco y en Cali ilustran bastante bien la tesis defendida en el presente capítulo sobre el *sistema de lugares*. Las formas diferenciadas de migración y circulación, identificadas tanto en los emigrantes de Bellavista como en los inmigrantes del Pacífico en Cali, concurren, en conjunto, a la puesta en relación de una serie de espacios que se extienden a la totalidad de la región Pacífica e incluso más allá. Desde luego, la densidad y la intensidad de las relaciones materiales y simbólicas que se establecen entre estos lugares varían fuertemente según las direcciones y las distancias, y dejan grandes “vacíos” que por cierto se colmarían en gran medida si se generalizara la observación en otros lugares del Pacífico con emigración o inmigración<sup>35</sup>. Más que una estructura concéntrica, se trata de un esquema reticular que organiza este espacio migratorio a lo largo de las “rutas” donde se concentra la movilidad. En el caso del eje Bellavista/Tumaco/Cali, se dibujan alrededor de cinco espacios cardinales: (I) Bellavista, (II) el espacio de los ríos de la bahía de Tumaco, (III) la ciudad de Tumaco, (IV) las ciudades de Cali y Buenaventura, (V) otros destinos fuera de la región Pacífico. Pero en total, la sumatoria de estas prácticas migratorias engendra un sistema de circulación que se proyecta en toda la “gran región Pacífico”, e incluso la sobrepasa. Los flujos de personas y de bienes, materiales y simbólicos, que lo componen, varían según diferentes escalas temporales, espaciales y sociales.

Con el tiempo, los flujos varían a escala “histórica”, con la reorientación y diversificación de los destinos de los emigrantes desde sus zonas de origen y, como corolario, la expansión y recomposición de las cuencas migratorias de las grandes ciudades. Pero en la escala del ciclo de vida de los migrantes, las

---

35 Fundamentalmente, las relaciones privilegiadas Tumaco-Buenaventura, Guapi-Buenaventura y Guapi-Popayán, así como las relaciones entre las costas de Nariño y del Cauca y las zonas agroindustriales y las ciudades intermedias del norte del Cauca y del sur del Valle. El caso del Chocó, más complejo a causa de las estrechas relaciones con Medellín y la costa Caribe, ilustra la ruptura entre las partes norte y sur de la región Pacífico, documentada por varios autores en diversos aspectos (lingüísticos, culturales, políticos, etc.).

formas de movilidad se diferencian igualmente, y producen composiciones demográficas y socioeconómicas específicas para cierto tipo de flujos: viajes de “iniciación”, migraciones durables con motivos económicos o familiares, instalaciones en los lugares de inmigración, regresos a los lugares de origen o desplazamientos forzados<sup>36</sup>.

En un primer momento, podríamos interpretar estas dinámicas como un proceso de indiferenciación espacial, es decir, un proceso en el cual las unidades espaciales “tradicionales” (el poblado, el río, la ciudad) perderían sus funciones primarias (respectivamente: residencia, filiación territorial, vinculación con la sociedad global) en beneficio de una recomposición general del territorio regional. Puede presentarse ahora una disociación entre el lugar de residencia y el lugar de filiación territorial (el que emigró a Cali y continúa calificándose como “tumaqueño”, pero también el que se percibe totalmente como “caleño”) o entre residencia y trabajo (los birresidentes en la ciudad y el poblado rural). De cierta forma, los lugares pierden su autonomía al adquirir cada uno nuevas funciones interdependientes con las de otros. El Pacífico se integra de esta manera (con un cierto retraso en comparación con las demás regiones del país), a las dinámicas migratorias y las recomposiciones territoriales que induce la nueva distribución de funciones en los lugares. Los recursos explotados por los individuos, y sobre todo por los grupos familiares, se sitúan en diferentes lugares y no adquieren valor sino por su combinación y complementariedad en el tiempo y el espacio; no faltan en los párrafos anteriores los ejemplos que lo ilustran. Sin embargo tal “indiferenciación” de los lugares solamente es aparente ya que todos los espacios contribuyen a este sistema de reproducción de manera muy desigual y, sobre todo no aleatoria, sino de modo diferenciado según la edad, el género y la posición en el ciclo de vida de los migrantes del grupo social en cuestión.

---

36 En el Pacífico, este último caso se refiere a una época reciente (2000-2001) pero presenta una dinámica excepcional, resultado de la ofensiva paramilitar en toda la región del Pacífico (SÁNCHEZ, 2001). Al terrorismo sobre las poblaciones rurales instaladas en las zonas consideradas como estratégicas por alguno de los actores armados, se suma la eliminación o el desplazamiento de las “elites” ligadas al campo social y político local (ONG para la defensa de los derechos humanos, movimiento étnico, sindicatos, Iglesia Católica, etc.), lo que modifica profundamente la capacidad de acción y adaptación de estas sociedades frente a los cambios de orden nacional o global.

En el nuevo “sistema de lugares” entonces, los puntos de partida y de llegada de cada “ruta” tienen posiciones y funciones relativas que determinan los volúmenes y las características de los flujos migratorios. Desde Bellavista, por ejemplo, Tumaco es el destino preferencial para las mujeres que buscan un acceso real a la educación y a la salud de sus hijos, incluso si debe producirse la segmentación del espacio de reproducción económico y social del hogar; en efecto, los hombres conservan en ocasiones su inserción residencial y laboral rural o buscan en Cali, Buenaventura o aun más lejos, mejores oportunidades de empleo. Con la migración directa hacia Cali, las mujeres jóvenes, por su parte, buscan la independencia económica y las condiciones necesarias para seguir con sus estudios. Pero las prácticas migratorias de las poblaciones del Pacífico muestran que el conjunto de estas elecciones residenciales individuales o familiares se inscribe casi siempre en lógicas más colectivas (redes en ocasiones muy extensas constituidas por originarios del mismo pueblo, del mismo río, del mismo municipio, etc., comunidades más amplias construidas alrededor de la identidad territorial regional, incluso de la identidad étnica). Otros estudios han ilustrado el rol de las “colonias”, como, en Cali la de los guapireños o en Bogotá, la de los robleños; estas “comunidades de origen” se instituyen en la migración y adquieren, en primer lugar, un rol de cohesión social y luego de mediación entre los migrantes y la sociedad urbana<sup>37</sup>. Las referencias rurales del origen común explican y legitiman a menudo las acciones colectivas en el medio de llegada.

Sin lugar a duda, en el caso del Pacífico, el sentimiento de comunidad de origen se encuentra reforzado por la doble discriminación unánimemente denunciada por los migrantes: discriminación geográfica (el Pacífico como “región abandonada por el Estado central”) y discriminación racial (el Pacífico como “región negra”). La desigualdad en el acceso a los recursos urbanos, que nuestros análisis comprobaron en varias ocasiones, brinda a esta denuncia argumentos concretos. Las recientes dinámicas políticas fundadas sobre el reconocimiento de una “identidad” étnica y territorial, propia de las poblaciones del Pacífico, refuerzan aún más el vínculo entre zonas de origen y lugares de emigración. En efecto, la identidad afrocolombiana y los derechos asociados,

---

37 AGUDELO (1998), ARBOLEDA (2001).

inicialmente concedidos exclusivamente a las poblaciones rurales, han sido en adelante reivindicados por numerosos negros urbanos, sean inmigrantes, descendientes de inmigrantes o nativos de las ciudades. En este proceso, la referencia a un territorio de origen forma parte de un nuevo discurso que se ajusta a las disposiciones legislativas: aquí aparece un nuevo aspecto de la “integración regional” del Pacífico. Ampliamente discutidas en el capítulo cuarto, estas cuestiones nos recuerdan de qué forma las relaciones establecidas en y por la movilidad, entre las personas y los grupos sociales, y entre los espacios, sobrepasan de lejos el registro socioeconómico para integrarse en lógicas globales de reproducción política de los espacios considerados.

#### CONCLUSIÓN: LOS SISTEMAS DE MOVILIDAD EN LA COLOMBIA DE LA DÉCADA DE 1990

Quisiéramos enfatizar dos tipos de conclusiones:

– Ciertas convergencias que aparecen a través del conjunto de espacios urbanos y rurales estudiados, y que pueden constituir tendencias profundas en la evolución de los flujos migratorios y las prácticas de movilidad en la Colombia de los años 1990, pero también responden a la aparición de nuevos retos de la movilidad espacial para los individuos y las unidades familiares, frente a la necesidad de acceder a recursos cada vez más desigualmente repartidos.

– Tres desafíos, propiamente políticos, del aumento y la diversificación de la movilidad: una creciente complejidad en la gestión de las entidades territoriales, una tendencia a la sobrevaloración de la movilidad en detrimento de la atención a las desigualdades socioeconómicas, y finalmente, la construcción de nuevas identidades locales, regionales, étnicas, etc.

#### ALGUNAS CONVERGENCIAS ENTRE PRÁCTICAS DE MOVILIDAD EN LA COLOMBIA DE LOS AÑOS 1990

La diversidad de ejemplos presentada aquí muestra una evolución general reciente de los comportamientos migratorios, que atraviesa los contextos locales y regionales, sin duda con matices y ritmos específicos. La intensificación de la movilidad, la diversificación de sus formas y las transformaciones en la orientación y la composición de los flujos son el resultado de una interdependencia creciente entre los lugares a diversas escalas espaciales y temporales.

Recíprocamente, la movilidad refuerza esta interdependencia con el poderoso impacto que ejerce sobre las dinámicas demográficas, económicas y sociales de los espacios de emigración y de inmigración. Hilo conductor del capítulo, la noción de sistema de lugares se impone todavía más al análisis, pues ella subyace igualmente a los comportamientos de los actores sociales, estructurando las limitaciones y las estrategias a partir de las cuales ellos asignan diferentes funciones a los lugares. Los principales resultados de este estudio ilustran esta dialéctica entre causas y efectos de la circulación de personas y bienes.

El impacto de la movilidad sobre la dinámica demográfica y la estructuración socioeconómica de los espacios se destaca en primer lugar con la recomposición de las cuencas migratorias: las de las grandes ciudades, sin duda, como Bogotá o Cali, pero también las de los espacios donde se desarrollan nuevas actividades económicas, como la explotación petrolera en el piedemonte del Casanare, o la agroindustria a lo largo de la vía de Cali a Tumaco. La composición demográfica y socioeconómica de esos nuevos flujos es variable, y muy frecuentemente bastante “específica” (migración muy selectiva). Más que por la distancia o las masas de población, esa composición se explica por las categorías de población, las dinámicas económicas y sociales de los espacios de emigración e inmigración y la función que los migrantes le atribuyen a sus desplazamientos. Esas dinámicas migratorias, sensibles a las coyunturas de corto y mediano plazo, no impiden la conservación de ciertas tendencias más estables: lo ilustra el hecho, verificado en general<sup>38</sup>, de que la inmigración hacia las ciudades (pequeñas y grandes) permanece mayoritariamente como joven y femenina. Sin duda alguna, la importancia y el ritmo de las transformaciones que induce la movilidad en las estructuras demográficas y socioeconómicas varían según el tamaño de las poblaciones respectivas. En las grandes ciudades, la inercia de las estructuras por sexo y edad, marcadas por la tendencia de largo plazo de las cohortes sucesivas de inmigrantes (jóvenes y femeninas), contribuye a la conservación de un crecimiento natural sostenido y a un rápido aumento del número de hogares, al igual que frena el ritmo de envejecimiento de la población. Los efectos son inversos y a menudo mucho más bruscos en muchos espacios rurales de emigración: masculinización y

---

38 No obstante, con excepción del caso particular de las ciudades petroleras.

envejecimiento acelerados de la población, éxodo de activos jóvenes entre los más capacitados.

La diferenciación de los comportamientos migratorios fue abundantemente ilustrada aquí por las prácticas de circulación y de residencia al interior del espacio de vida (migraciones durables, migraciones alternadas anuales o plurianuales, multirresidencia), las trayectorias migratorias desde los lugares de origen (frecuencia de migraciones directas, lugar, número y duración de las etapas) así como los itinerarios residenciales en la escala del ciclo de vida (sucesión de migraciones, instalaciones definitivas, retornos a los lugares de origen). El conjunto de estos comportamientos confirma la diversidad del registro de la movilidad en tanto que opción de reproducción económica y social, pero también las condiciones de su empleo por parte de los individuos y los grupos sociales. Un primer ejemplo son las numerosas oposiciones según el género: una frecuencia más alta de la migración directa entre las mujeres, menor número de etapas y duración media de la trayectoria en general superior a la de los hombres; en fin, una mayor “estabilidad” residencial de las mujeres acompañada sin embargo por una tendencia más fuerte a migrar, particularmente a las ciudades. Como se ha observado, estos rasgos característicos corresponden tanto a proyectos migratorios específicamente femeninos (acceso a educación y salud, para sí mismas y para sus hijos; búsqueda de un mercado de empleo femenino; atractivo de la condición femenina urbana) como a las condiciones y limitaciones particulares en las cuales se ejerce la movilidad de las mujeres (migraciones dependientes, carga de la responsabilidad sobre los hijos). La sección II del capítulo muestra también que, según el origen social y el capital económico y social acumulado, los individuos y las unidades familiares funcionan sobre diferentes registros de movilidad, los articulan en forma variada a los diferentes momentos de su ciclo de vida y no tienen acceso a los mismos sistemas de residencia. No existen pues invariantes espaciales, sociales o culturales en las prácticas de movilidad ni en el papel que desempeñan en la reproducción económica y social, sino, al contrario, existe una gran variabilidad en las oportunidades de relación entre los lugares, los ritmos y las modalidades de circulación entre ellos, con las funciones que les asignan los individuos y los grupos sociales (sobrevivencia, inserción durable, acumulación económica, bienestar, etc.). En cambio, lo que se encuentra

invariablemente es el principio de un espacio de reproducción multilocal y la tendencia que muestra actualmente a expandirse considerablemente.

### TRES DESAFÍOS POLÍTICOS

El Pacífico y la cuenca superior de la Orinoquia (Casanare) ofrecen dos ejemplos de regiones que permanecieron largo tiempo al margen del sistema migratorio colombiano, que lo integran en un contexto histórico y económico particular, con un incremento de los desequilibrios espaciales. La fase de consolidación de la red urbana colombiana es también un período de estructuración demográfica, económica y política del territorio nacional alrededor de las ciudades, durante el cual se profundiza la brecha de desarrollo entre la Colombia “útil” y el resto del país. ¿Cuál es el impacto de este contexto que opone las pequeñas ciudades descentradas respecto a las metrópolis como Bogotá y Cali, sobre las políticas de gestión y de planificación que pueden poner en práctica los gobiernos locales? Esta problemática, que no ha hecho más que agudizarse con la globalización económica, es común en un buen número de regiones subintegradas de Colombia y, en general, de América Latina. Como se ha observado en los casos de las ciudades del Casanare, la diversidad de las temporalidades en las cuales se definen las lógicas de acción de los diferentes actores presentes vuelve muy compleja la elaboración de un proyecto colectivo de gestión urbana. Es el caso, muy particularmente, del desfase entre el carácter plurilocal de las prácticas de movilidad (o, lo que sería lo mismo, las prácticas del espacio) y los modos de administración y de gestión del territorio, fundados sobre el principio explícito de la incorporación única (una persona pertenece a una unidad administrativa, a través de su “residencia habitual”, considerada única). Al menos, en la hora actual se observan algunas primicias sobre una gestión que admite las prácticas plurilocales, en la cual, para administrar situaciones de muy fuerte circulación de la población, resulta esencial la noción de “densidad residencial”. Las ciudades petroleras, como Tauramena, que se infla y se desinfla cíclicamente, o, en un contexto muy diferente, ciertas ciudades turísticas son, bajo esta perspectiva, figuras precursoras.

Pero, a la inversa, la sobrevaloración de la movilidad por parte de los políticos y los gestores es un escollo que podría revelarse como algo peor que la actual ignorancia de las prácticas plurilocales del espacio. Eso podría

conducir, por una parte, a olvidar el papel de los sedentarios y, en general, de las poblaciones “estables”: es necesario, en efecto, recordar que el espacio, regional o más amplio, hace sistema a partir de la articulación de las diferentes modalidades migratorias, sin olvidar a quienes no se van. Los “sedentarios” y los “emigrados durables” constituyen las categorías “extremas” del sistema, que hacen posibles las otras modalidades de la movilidad. La focalización sobre las categorías muy móviles conduce a olvidar las transformaciones que deben enfrentar las poblaciones estables en contextos en plena conmoción. Se ha observado, en el caso del Casanare, cuán necesario resulta ser capaz de adaptarse para sobrevivir y sacar provecho de la situación actual. Por otra parte, no hay que ocultar el carácter profundamente desigual del acceso a la movilidad, puesto en evidencia a todo lo largo del capítulo, en cualesquiera de las formas de movilidad consideradas. Se olvida muy fácilmente que todo el mundo no tiene el mismo acceso a este recurso. ¿Un funcionamiento económico y social que acepta, que alienta, una desigual distribución espacial de los recursos, y erige así la movilidad en principio general, no es acaso más inequitativo que una situación de menores desequilibrios espaciales en la que el acceso a los recursos no está filtrado por la movilidad?

Finalmente, los desafíos políticos alrededor de la construcción, y de la posible oposición de diferentes identidades locales, regionales, culturales y étnicas, están también, en la Colombia y en la América Latina de hoy, fuertemente ligados a la movilidad de las poblaciones<sup>39</sup>. Está demostrado el papel decisivo de la comunidad de origen en las dinámicas migratorias, por un lado, y en las configuraciones espaciales urbanas por otro lado. Los grupos de solidaridad (paisanaje) se instituyen en la migración, y adquieren, en primer lugar, un sentido de cohesión social, y en segundo lugar, un papel de mediación entre los migrantes y la sociedad urbana. La alteridad social que así se construye es, por lo demás, frecuentemente afianzada por diversos tipos de discriminaciones, como lo hemos visto en la estigmatización de los migrantes en las ciudades petroleras del Casanare y en las poblaciones negras originarias del Pacífico en Cali. A la manera de lo que está en curso en la gran región del Pacífico, el proceso de “integración migratoria” de diferentes lugares en un sistema sólo

---

39 Sobre el caso de México cfr. A. QUESNEL y F. LARTIGUE (coord.). *Las dinámicas de la población indígena: cuestiones y debates actuales en México*, México, CIESAS-IRD, 2003.

adquiere realidad política mediante la construcción social de un territorio colectivo, en la que el aporte de sus distintos componentes demográficos, económicos y culturales debe ser reconocido y valorado.

Para terminar, queremos volver sobre dos sesgos de análisis que los objetivos anunciados en la introducción tenían que evitar para abordar así completamente la articulación de un sistema de lugares a través de la movilidad espacial de las poblaciones, pero que los datos y los análisis disponibles impiden desconocer del todo.

El primero sesgo consiste en razonar sobre los migrantes desde un único lugar de observación (lugar de emigración o de inmigración), en detrimento de una comprensión global de los espacios de movilidad. Siguiendo el hilo de las tres partes, el análisis de las trayectorias migratorias recogidas en los diferentes lugares de las encuestas, apuntaba a reconstituir el conjunto de espacios y duraciones de estancias que componen los sistemas migratorios de las poblaciones. Se mantiene el hecho de que los ejemplos observados a través de las muestras no permiten más que una comprensión parcial y, sobre todo, que esas encuestas no pueden reunir, de manera fiable y exhaustiva, las mismas informaciones sobre los ausentes del lugar de observación en la fecha de la encuesta. Con todo, esta aproximación nos ha permitido describir, en diferentes escalas espacio-temporales, las prácticas migratorias que ponen en relación muchos lugares, evaluar los diferentes impactos que ejercen sobre cada uno de ellos y proponer una interpretación de su función respectiva en el sistema que constituyen.

El segundo sesgo se deriva de un corte (metodológico) en la continuidad espacio-temporal de las formas de movilidad (migración “durable”<sup>40</sup> *versus* “otras formas”), el cual impide captar, en tanto que sistema, el conjunto de los lugares y las funciones económicas, sociales y culturales de la movilidad. Desafortunadamente no disponemos, para el conjunto de los casos tratados aquí, de la misma variedad de información. Los datos censales para el conjunto de las localidades, o los de las fuentes secundarias obtenidos en Tumaco, sólo informan sobre la migración de toda la vida y la reciente. En cuanto a los datos recogidos en 1998 en Cali sobre los sistemas de residencia y los retornos a los lugares de origen, todavía no han sido analizados. En cambio, en las ciudades

---

40 Sin que, por otra parte, sea posible definirla a partir de un umbral de duración (anexo 3), desde la mayoría de las fuentes.

de Casanare, todas las formas de movilidad han sido tomadas en cuenta para describir los modos de inserción de las poblaciones; éstos son netamente diferenciados, ciertamente, pero todos presentan impactos demográficos y socioeconómicos importantes sobre el sistema de lugares. Este ejemplo muestra con claridad que no es legítimo, desde el punto de vista analítico, separar las migraciones “durables” de las migraciones pendulares, de las movilidades circulares o de la multirresidencia.

BIBLIOGRAFÍA<sup>41</sup>

- BALÁN, J. y J. DANDLER. “Marriage process and household formation: migration in the Cochabamba region (Bolivia) and Bolivian migrants in Buenos Aires (Argentina), Ponencia presentada en el seminario L’insertion des migrants dans les villes africaines, CRDI-ORSTOM-URD, Lomé, 10 a 14 de febrero, 1987.
- BARBARY, O. y L. M. PINZÓN SARMIENTO. “L’analyse harmonique qualitative et son application à la typologie de trajectoires individuelles”, *Mathématique, informatique et sciences humaines*, n.º 144, Paris, EHESS, 1999.
- CHACKIEL, J. y M. VILLA. *América Latina y el Caribe: dinámica de la población y desarrollo*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 1993.
- CORTES, G. *Partir pour rester. Survie et mutations de sociétés paysannes andines (Bolivie)*, Paris, Editions IRD, 2000.
- COSIO-ZAVALA, M. E. “Industria petrolera y cambio sociodemográfico en la zona sur de Veracruz”, en *Impactos regionales de la política petrolera en México*, México, 1980.
- COURGEAU, D. *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale. Migrations internes, mobilité temporaire, navettes*, Paris, INED, 1988.
- DEVILLE, J. C. “Analyse des données chronologiques qualitatives, comment analyser les calendriers?”, *Annales de l’INSEE*, n.º 45, 1982.
- DOMENACI, H. y M. PICOUET. “Le caractère de réversibilité dans l’étude de la migration”, *Population*, vol. 42, n.º 3, 1987.

---

41 No figuran aquí las referencias bibliográficas que tratan específicamente sobre Colombia; éstas se encuentran incluidas en la bibliografía general ubicada al final de esta obra.

- DUPONT, V. y F. DUREAU. "Rôle des mobilités circulaires dans les dynamiques urbaines. Illustrations à partir de l'Equateur et de l'Inde", *Revue Tiers Monde*, t. XXXV, n.º 140, 1994.
- DUREAU, F. *Migrations et urbanisation. Le cas de la Côte d'Ivoire*, Paris, ORSTOM, Collection Etudes et thèses, 1987.
- DUREAU, F. "La recolección de datos sobre movilidad espacial de las poblaciones urbanas. Algunas enseñanzas de una encuesta de migraciones realizada en Quito", en *Las nuevas formas de movilidad de las poblaciones urbanas en América Latina*, Memorias del taller CEDE-ORSTOM, Bogotá, 7 a 11 de diciembre de 1992, Documento CEDE, n.º 97, 1995.
- DUREAU, F. (ed). *Las nuevas formas de movilidad de las poblaciones urbanas en América Latina*, Memorias del taller CEDE-ORSTOM, Bogotá, 7 a 11 de diciembre de 1992, Bogotá, Documento CEDE n.º 97, 1995.
- FRÉMONT, A. "Espace vécu et niveaux sociaux" en CNRS, Universités de Caen, Orléans, Paris 1, Rouen, Vincennes, *L'espace vécu*, Coloquio realizado en Rouen, 13 y 14 de octubre de 1976, Paris, CNRS, RCP n.º 354, 1976.
- HENRY, L. *Dictionnaire démographique multilingue, volume français*, Liège, UIESP-Ordina éditions, 1981.
- LE BRIS, E.; A. MARIE, A. OSMONT y A. SINOU. *Famille et résidence dans les villes africaines. Dakar, Bamako, Saint-Louis, Lomé*, Paris, L'Harmattan, Villes et entreprises, 1987.
- MAURO, A. *Albañiles campesinos. Migración temporal de los obreros de la construcción*, Quito, Ciudad, 1986.
- POULAIN, M. "La migration, concept et méthodes de mesure", en *Migrations internes. Méthodes d'observation et d'analyse*, Louvain, UCL, 1985.
- REBORATTI, C. E. (ed.). *Se fue a volver*, Seminario sobre las migraciones temporales en América Latina, México, PISPAL-Ciudad-CENEP, 1986.